Pinot noir

Para maridar la cotidianeidad de los días

MARZO 2026

$4.000

31ra EDICIÓN

08 03 26

https://el-pinot-noir.web.app/

@elpinotnoir

General Cabrera, Córdoba, Argentina

Marzo 2026

Editorial
Nos convocan los *Therian*
P. 5

Tiempo y memoria en nuestras vidas
P.14

Entrevista a Camila Perochena
<<NO SOMOS JUECES DE LA HISTORIA>>

P. 6

LA MEMORIA

-¿Estás bien?
P. 17

«La empatía y el compromiso con el paciente siguen siendo hoy valores fundamentales»
Entrevista a Verónica Giubergia, presidente de la Sociedad Argentina de Pediatría
P.11

La incertidumbre no pide permiso
P. 18

COLUMNAS

P. 16 Salud
¿Cómo tener placer en el sexo sin morir en el intento?

P.21 Fragmentos del crepúsculo humano

P. 23
ENTRETENIMIENTO DEL MES

P. 24 Historia
Batalla de Ituzaingó

P. 26 Morto per la libertà
La patria en la balanza

27. ARTE DEL MES

P. 29 Las fotos que no tomé
Otoño

El Pinot Noir

Dirección y edición

¿Quién soy? Mi nombre es Santiago, soy de General Cabrera y estudio Ingeniería Industrial en Córdoba. Empecé esta revista en septiembre de 2023, y desde entonces he visto grandes cambios aquí , en mi vida y el mundo. Creo en el crear espacios para las personas y en ofrecer a *El Pinot Noir* como un lugar de lectura y escritura.

Hola, me llamo Alfonso y soy de General Cabrera. Estudio Historia y Ciencias de la Educación en Córdoba. Soy un apasionado de los idiomas y los viajes. Haber vivido en Francia en 2022 me ha permitido ver más allá de lo que uno conoce, y quiero seguir haciéndolo desde este lugar.

SANTIAGO NICOLAS RIBERI

ALFONSO CAMPAGNO - STORANI

Columnistas y colaboradores

Hola, soy Angélica Fuentes, educadora de vocación, amante de la lectura, el teatro y el deporte, consumidora de cultura, cualquiera sea; y una arriesgada y entusiasta escritora de «sentires que laten».

ANGÉLICA FUENTES

Hola, soy Gastón. Escribo relatos del futuro, pero vengo del mundo real: nací en Buenos Aires, viví en México y hoy vivo en General Cabrera, donde crío a dos hijas, trabajo por la seguridad de mi comunidad, sostengo sueños... y lucho contra el Parkinson. Mi literatura nace de esa tensión entre lo cotidiano, lo heroico y lo imposible.

GASTÓN SPRATT

Soy José —*Pepe*— Paván, ex bancario y próximo a cumplir 87 años. Hace meses que escribo memorias, reflexiones y anécdotas. Desde mi Bell Ville natal me dirijo al mundo.

JOSÉ PAVÁN

Con el permiso del lector, me presento. Me llamo Pablo y soy oriundo de Córdoba Capital. Actual estudiante de Ingeniería Industrial, y un apasionado por el aprendizaje continuo en todos los temas que me sean posibles. La actual Argentina ha perdido su riqueza cultural, y esta gaceta es una muestra clara de que no todo está perdido, por eso y más colaboro en ella.

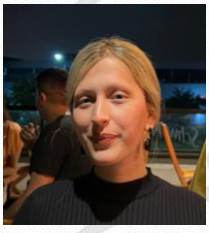
PABLO RUFINATTI

FRANCISCO GIAYETTO

Soy Francisco. Ingeniero (en proceso de construcción); y escritor por filtración. Leo para no oxidarme, escribo para no explotar. No busco la verdad: la invito a tomar mate y que se explique sola.

MORENA BOSSIO

Mi nombre es Morena. Escribo sobre todo aquello que me moviliza. Considero que en medio del cambio constante, la escritura es una manera hermosa de dejar una huella. Escribo para no olvidar, para entender y para buscarle un sentido a todo



SOFÍA ROLDÁN

Soy Sofía, joven entusiasta por la vida. Interesada en la filosofía, los idiomas, el arte, la historia y los viajes, entre tantas otras cosas. Dato no menor: sobreviviente del cáncer. «Toda experiencia es una oportunidad para crecer»

GABRIELA UZAL

Soy Gabriela Uzal, oriunda de la localidad de Hernando. Actualmente me desempeño como médica de familia, educadora sexual y sexóloga clínica tanto en ámbitos públicos como privados teniendo una mirada humanista, basada en la responsabilidades y en los derechos así como una perspectiva sistémica de la sexualidad.

«KOKI» QUINTEROS

Soy Héctor Quinteros, oriundo de Gral. Cabrera. Soy caricaturista de humor grafico desde hace cincuenta años y también es mi *hobby*.

Atención al lector en nuestras líneas de contacto a través de *Instagram* en @elpinotnoir y teléfonos: 3585149435 / 3585329434. Para reclamos, consultas publicitarias y distribución, comunícate con nosotros. 31ra Entrega
También en nuestra página web oficial como https://elpinotnoir-4c199.web.app/
EDICIÓN DEL MES "Marzo 2026" PRECIO DE CADA EJEMPLAR EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA: **$4.000,00**
Todos los textos publicados, tanto en nuestra edición impresa como digital, están protegidos por derechos de autor. ISSN 20398140

ÉL LO DIJO

«La vida de los muertos perdura en la memoria de los vivos»

Cicerón

«La memoria es una amante cruel con la que todos debemos aprender a bailar»

Kate Morton

"Sepan que olvidar lo malo también es tener memoria"

José Hernandez

Encontrá nuestra revista física a la venta tanto en General Cabrera como Córdoba Capital. ¿Y qué mejor manera de conectar ambas ciudades qué con Transporte Pérez?

En el escritorio de los editores

INTRODUCCIÓN

Funes el Memorioso, el célebre cuento de Jorge Luis Borges, nos presenta a un hombre incapaz de olvidar. Cada nube era única, cada instante irrepetible; comparaba formas del cielo con vetas de libros vistos una sola vez. "Mi sueño es la vigilia de ustedes", decía.

Sin embargo, la historia culmina con una reflexión no menos cruel: Funes era incapaz de pensar, porque pensar implica olvidar, abstraer, generalizar. Pensar es, en cierto modo, traicionar el detalle.

Qué paradójico resulta entonces que, al hablar de la memoria, debamos invocar al olvido.

En esta edición buscamos invitar al lector a pensar la memoria no como un objeto de precisión histórica —de nuestras vidas y de aquellas que no vivimos— sino como una forma de reflexión sobre lo que nos ocurre desde nuestra mente haciendo un ejercicio por reproducir y entender al pasado.

La memoria que invitamos a pensarla desde la historia, con algo que no sea juzgar. Pensar desde el tiempo que vivimos, como lo hacemos. La salud nuestra y las que nos incumbe en nuestro país como servicio público, así como también desde la sexualidad. De la actualidad: de la situación que vemos en noticias sobre la patria y las batallas que se dieron en ella.

En tiempos como los actuales, donde la memoria parece exigirse como exactitud absoluta para reafirmar posiciones, lo verdaderamente memorioso quizá consista en algo más que bien podemos reconciliar en también aquello que preferimos olvidar.

La edición

COPRA

@copra.gc en Instagram
Tel. 3584906809
9 de Julio 742, Gral. Cabrera

REAL

@confiteriarealcordoba
en Instagram
Av. Emilio Olmos 101, Córdoba

Editorial

Nos convocan los *Therians*

La palabra *therian* posee una etimología propia, derivada del concepto *therianthropy*, compuesta por los términos griegos *therion* (bestia) y *anthropos* (ser humano). Como concepto mitológico ha sido explorado en diversas culturas, donde los humanos se transforman o adquieren rasgos animales. Sus raíces pueden rastrearse en textos antiguos como la **Epopeya de Gilgamesh**, la **Ilíada**, ciertas prácticas chamánicas, y constituye además uno de los recursos narrativos más utilizados en la fantasía moderna y la literatura infantil: vampiros, hombres lobo, el lobizón, entre otros.

Sin embargo, hoy no hablamos de metáforas literarias ni de mitología ancestral. Nos convoca el fenómeno contemporáneo de quienes se autodefinen como *therians*: personas que sostienen una identificación profunda —a la que denominan espiritual, psicológica o identitaria— con un animal no humano, al que llaman su "teriotipo": lobos, perros, monos, caracoles, entre otros.

A diferencia del imaginario fantástico, el therian moderno no afirma una transformación física. La identidad se experimenta como interna. Se trata de una vivencia subjetiva que suele desarrollarse en comunidades digitales, donde jóvenes comparten relatos, símbolos, máscaras y formas de expresión que buscan materializar esa conexión. Desde la década de 1990 existen foros y espacios virtuales dedicados a esta temática; sin embargo, recientemente, con el impulso de videos virales y encuentros en plazas y espacios públicos, el fenómeno ganó una visibilidad inédita en Argentina y otros países de Latinoamérica.

Sorprende la viralización, sobre todo porque generó un debate que atravesó casi todas las edades. ¿Es una moda? ¿Y por qué surge con tanta fuerza ahora? ¿Es una respuesta a nuevas formas de definir la identidad en tiempos de hiperconectividad?

En busca de algunas respuestas, encontramos el artículo académico *An Interpretative Phenomenological Analysis of Identity in the Therian Community* (2014), de Timothy Grivell, Helen Clegg y Elizabeth C. Roxburgh. El estudio se basa en entrevistas en profundidad a cinco personas del Reino Unido y Estados Unidos que se consideran therians.

¿Es acaso una moda digital? El artículo sugiere. que, al menos para los participantes estudiados, no se trata de un fenómeno pasajero. La mayoría describe un proceso largo de autodescubrimiento que comienza incluso antes de conocer el término "therian". Primero aparece la vivencia interna; luego, el lenguaje para nombrarla. En ese sentido, lo digital funciona más como espacio de validación y comunidad que como origen del fenómeno. Internet permite articular una experiencia que, según los entrevistados, ya estaba presente

Esto conduce a la cuestión de la identidad en tiempos de hiperconectividad. Los participantes describen su identidad therian como estructural, no como juego o performance. No se trata de algo que "se actúa", sino de algo que se integra al autoconcepto. Más que una exploración experimental, el therianismo aparece —para quienes lo viven— como un marco identitario coherente. La comunidad online no crea la identidad, pero la organiza, la legitima y la hace visible. Y esa misma visibilidad es la que permitió los encuentros públicos que encendieron el debate.

El trabajo académico es cuidadoso en no patologizar la experiencia. Los participantes no presentan necesariamente indicadores de trastornos psicóticos ni sostienen creencias de transformación física literal. Son conscientes de su corporalidad humana. Algunos incluso comparan su proceso con experiencias de identidad transgénero en términos de reconocimiento interno y aceptación social, aunque el artículo no equipara ambos fenómenos; simplemente señala paralelismos en la narrativa identitaria.

Nótese, por lo tanto, lo delicado del tema. Quizás estemos frente a una prueba más de que, como sociedad, aún nos cuesta abordar sin reacción inmediata aquellas expresiones identitarias que se sitúan por fuera de lo que históricamente construimos como "normal". El fenómeno therian, más que hablarnos de animales, parece interpelación sobre los límites —y la elasticidad— de nuestra propia idea de humanidad.

Entrevista

Camila Perochena: «No somos jueces de la Historia»

Il. Por Koki Quinteros

Ya hace varios años que, en un momento de aburrimiento, nos topamos con *La banda presidencial*: un pódcast de los presidentes argentinos. Si bien era entretenido, como Camila Perochena y Santiago Rodríguez Rey amenizaban los tres cuartos de hora que duraba el episodio, con datos de color, sonidos, y voces de los presidentes; hay que admitir que una sola vez no alcanzaba para comprender lo que había pasado. El pódcast venía acompañado de mucha complejidad, sumada a fragmentos de entrevistas a historiadores profesionales, que matizaban junto a Camila y Santiago las voces del espacio público y la de los mismos contemporáneos. Luego, Camila empezó a aparecer en *Odisea Argentina*, donde le mostraba a Carlos Pagni sucesos del pasado para —en palabras de Perochena— «pensar históricamente». Unos pocos intercambios de mensajes alcanzaron para reunirnos en la virtualidad con Camila. En cierta forma, estuvimos en el estudio de Pagni o en el de *La banda presidencial*. Una vez más, corroboramos que la Historia es esencial para formar personas con criterio.

***

—¿Cómo describirías tu trayectoria hasta convertirte en historiadora y divulgadora? ¿Qué te motivó a dedicarte al estudio de la historia y a llevarla al debate público a través de la academia, los medios y la divulgación? Sabemos que es algo que compartís con parte de tu familia.

—Durante la mayor parte de mi vida, hasta los 18, no quería ser historiadora sino bailarina. Bailaba en el Colón: había venido a Buenos Aires para hacerlo. Y en algún momento, el Colón me sacó la ocasión y ahí decidí que quería estudiar. Efectivamente, mi madre es historiadora, una muy buena y de un perfil más académico que el mío. Ella desde chiquita me había hablado de historia, viajamos juntas por diversos lugares y siempre me contaba cosas: tiene una vocación docente espectacular; además de ser una buena historiadora, sus clases son hermosas. Entonces, un poco me había transmitido la pasión que ella tiene por la historia. Y me decidí a estudiar eso.

»Algo que me di cuenta, apenas empecé la carrera, ya en los primeros años, es que me gustaban todas las materias, entonces era difícil elegir en qué especializarme. Si cursaba Historia Antigua Europea, yo quería estudiar Grecia y Roma. Después cursaba Historia Medieval, y decía: «no, quiero hacer historia medieval». Después cursaba Latinoamericana y decía: «no, quiero hacer Historia Latinoamericana». Y pasaba lo mismo con Historia Argentina. Entonces, lo que me pasaba es que me gustaba mucho todo. Y para hacer un doctorado, implica especialización: un tema específico. Eso un poco me asustaba. Pero al mismo tiempo, me interesaba la carrera académica y escribir. Entonces, me gané una beca Conicet e hice el doctorado. Pero la tesis de doctorado era un tema… Siempre tuve, evidentemente, esa curiosidad entre pasado y presente: conectarlos. Porque era un tema muy «presentista»: la manera en que el kirchnerismo y el PAN en México usaban el pasado para gobernar; es decir, *los usos políticos de la Historia*. Yo cursé mi carrera entre el 2006 y el 2012; o sea, pleno kirchnerismo. Entonces, era un tema que estaba muy en agenda. Evidentemente, era algo de mis preocupaciones. Benedetto Croce dice: «toda historia es historia contemporánea».

"Uno va al pasado con una cabeza pensando en los problemas del presente"

»Después de varios años empecé a hacer otra cosa. Empecé a ampliar un poco. Y ahí empecé a pensar en divulgación —no en medios de comunicación todavía—. Empecé trabajando en manuales escolares, de primaria y de secundaria, para distintas editoriales y me encantaba: me parecía divertidísimo pensar cómo trasladar la investigación académica a un chico de 11 años.

»Finalmente, un tiempo después, me escribió Santiago Rodríguez Rey, que es el compañero con el que hice el pódcast *La banda presidencial*. Y él me dijo que había un modelo de pódcast de *The Washington Post* sobre presidentes en la historia. Me dijo: «hagamos una versión argentina. Yo soy politólogo y me gustaría hacerlo con alguien que sepa historia». No nos conocíamos y nos llevamos superbién. Hicimos un demo, se lo pasamos a *La Nación* y estaban buscando para hacer pódcast. Recién estaban empezando los pódcast en Argentina: había muy pocos. *La banda presidencial* se escuchó un montón. A partir de ahí, empecé a trabajar en medios. *La banda presidencial* le gustó mucho a Carlos Pagni, quien me empezó a llamar como historiadora para entrevistarme en el programa. Y al año siguiente entré como columnista en su programa y este es mi sexto año como tal. Tengo ese espacio de «Historia en conexión con el presente», no para decir: «la historia se repite» ni caer en lo fácil de «los argentinos siempre son iguales», sino, más que nada, para tratar de pensar históricamente. Porque creo que esa perspectiva de largo plazo ayuda a entender un poco los nudos y los desafíos de nuestro presente.

»Por otro lado, no dejo de investigar. Tengo un cargo de profesora investigadora en la universidad y mis temas de investigación más específicos. Entonces, mi vocación es combinar esas dos cosas: la investigación; y, por otro lado, la pata más de divulgación histórica e historia pública.

¿Y cómo es ese gran desafío? Justamente lo que acabás de decir, para no caer en lo fácil, en esas explicaciones que no explican nada.

—Creo que cambia mucho según el formato, porque también cambia mucho la audiencia. Uno nunca tiene que dejar de preguntarse quién es el que está del otro lado. Cuando escribo un artículo periodístico, sé que le estoy hablando a personas de más de 60 años, seguramente. O si es alguna revista digital, capaz a gente un poco más joven. Pero es una manera más compleja que cuando voy a un canal de *streaming*, donde pienso que la audiencia es otra. Tengo que repensar el tema, usar más datos de color, pero sin perder la rigurosidad. Siempre hay un *trade-off* entre entretenimiento y complejidad. Para mí la divulgación tiene que tener las dos cosas. Tiene que ser entretenido y complejo. Obvio que en algunos casos hay más complejidad que en otros, pero en ninguno se pierde la rigurosidad. El programa de Carlos lo ven políticos, empresarios, círculos rojos…gente que está informada y que conoce algo de Historia argentina.

Entonces, cuando hago una columna ahí, ya doy un montón de cosas por sabidas. Ahora, hicimos con Juan Manuel Romero un programa en Cenital —un canal de *streaming*— que se llama *Ustedes no habían nacido.* Eso es espectacular: tenemos una hora para hablar con Juan sobre Sarmiento y Alberdi. Ahí podemos entretener, profundizar, traer hipótesis, interpretaciones complejas, reírnos. Te da tiempo para todo, es una cosa maravillosa. Pero no siempre tenés una hora para hablar de Sarmiento y Alberdi. Yo en Odisea tengo entre cinco y diez minutos. Bueno, ahí cambia la forma de comunicar. Ahí, como dice Pagni, tengo que «patear al arco» apenas arranco, y después complejizar todo lo que quieras. Porque tenes cinco minutos y la gente cambia de canal.

—Hay espacios abiertos como X —ex Twitter— donde se empiezan a hablar de temas sobre los cuales la gente no tiene que asumir responsabilidades. Temas que por ahí vuelven mucho a lo que es el debate, como el último golpe militar. ¿Cuál es tu mirada sobre que se debata tan abiertamente?

—Creo que todo tiene que estar sometido al debate. O sea, los historiadores debatimos todo el tiempo, pero también tenemos que ser conscientes de que hay usos políticos de la historia. Es decir, hay debates que lo que quieren es acercarse a la verdad, conocer mejor el pasado; y esos son el tipo de debates que tenemos los historiadores —obviamente hay historiadores más militantes, otros menos— donde lo que decimos es que es un debate que se tiene que hacer; para que sea riguroso, en base a evidencias, en base a interpretaciones ya estudiadas, en diálogo con otros historiadores… Y hay debates que suelen ser los que están en el espacio público —sobre todo sobre la cuestión de los 70— cuya aspiración no es conocer la verdad, sino dar una batalla. Hoy le llaman batalla cultural, identitaria, por la memoria... donde el objetivo es crear identidades, el barro político o la arena política. Entonces, no necesariamente importa tanto la evidencia científica, conocer el pasado, lo que pasó efectivamente, sino dar una pelea política. El debate sobre los 70 se faccionalizó de una manera tal en la cual cada vez es más difícil encontrar la verdad —no dentro de la academia—: es cada vez un debate pasional, político y presentista. Yo no creo que eso sea responsabilidad únicamente de los libertarios, o de Milei. Creo que esa faccionalización del debate en relación con los 70 en gran parte empieza con el kirchnerismo. Pero, aún así, es un debate pensado en términos de héroes y villanos, la romantización de ciertos grupos, como los jóvenes militantes setentistas, y donde había ciertos temas tabúes que no se podían discutir en el espacio público. Porque era, entre comillas, hacerle juego a la derecha. Creo que el hecho de que haya habido ciertos temas tabú generó un caldo de cultivo para que el péndulo eventualmente haya ido para el otro lado y hayan aparecido personajes que retoman la violencia revolucionaria, el número de 30.000. Creo que se dejó un poco el espacio servido para que el debate se dé en esos términos.

—Parece un poco peligroso que los mismos historiadores sean faccionalistas o militantes. Recordamos leer un texto de Pablo Pineau sobre la última dictadura que no explicaba nada. Era simplemente una denuncia contra el golpe. ¿Cómo diferenciar el posicionamiento político del historiador con la militancia?

—Sin dudas, hay historiadores, incluso en el mundo académico que tienen una aspiración más de militancia que de verdad, por decirlo de alguna manera. Yo creo que esa no es una buena historiografía. No es del tipo que me ayuda a pensar; la que me dice cómo tengo que pensar y qué valores tener, o cuáles son los valores correctos, ya sea de derecha o izquierda. No creo que sea la más productiva o más enriquecedora. Hay historiadores súper serios, que te hacen pensar mejor, hay también historiadores militantes, ojo, que te hacen pensar. Yo no estoy exenta de eso: se me cuela la subjetividad en un montón de momentos, en un montón de columnas, todo el tiempo. No estoy en una montaña de objetividad. Ahora, trato de mantener un horizonte que vaya a cierto profesionalismo y a cierta objetividad. Pero la historiografía que me gusta a mí —no digo que sea la correcta ni la mejor— es la que no trata de decirle al lector o al interlocutor qué es lo que tiene que pensar ni qué postura tomar sobre el pasado. Aquella que es una jueza de la historia.

Nosotros no somos jueces de la historia:

podemos mostrar cuál es la evidencia, investigamos ese pasado. Después, la cuestión de qué es lo correcto o lo que los actores deberían haber hecho es un debate más cívico. Y esto creo que también aplica a la historia pública, donde también tenés historiadores militantes bajando línea permanentemente. Y hay algo que contribuye a que eso sea así y son las redes, que premian ese tipo de discursos. Entonces, algunos lo hacen porque lo creen, pero además muchos lo hacen porque eso es lo que vende o ayuda a mantener, lo que en redes se llama «comunidad». Eso no ayuda a prestigiar al mundo académico. Porque claro, después tenés un presidente que dice que hay que cerrar el Conicet porque es un «nido de "kukas"». Cosa que no lo es. A Pigna le va mucho mejor, diciendo que la oligarquía siempre fue mala y que el pueblo siempre fue valiente y bueno. Entiendo que vende más, pero no me parece que sea el mejor camino para prestigiar nuestra profesión.

—Sin embargo, aun en la historia académica, hay posicionamientos políticos a partir de los cuales se hace la investigación, ¿no?

—Sí. Todas nuestras preguntas salen de posicionamientos políticos. Yo estudié los usos de la historia en el kirchnerismo. Seguro ahí hay un posicionamiento político. El problema es cuando vas al pasado a buscar la respuesta que ya tenés pensado encontrar y cuando dejas de ver otras cosas porque tus ideas y tus valores te llevan hacia un lugar determinado.

—En relación a la discusión que tuviste con José María Posse, director del Museo de la Casa Histórica de Tucumán, ¿qué opinas del desplazamiento de los historiadores de los museos. ¿Desde qué lugar opina Posse?

—Yo diría que eso está muy en línea con esto que veníamos diciendo, de que la historia es más un espacio de debate político que debate de ideas. Y en ese sentido, los museos son instrumentalizados desde el poder político, más para transmitir una visión específica de la historia, oficial, desprendida de lo que el mundo académico ha hecho en las últimas décadas: una visión que aspire más a conocer el pasado o a hacer pensar. Cuando vas a un museo, ¿el director del museo qué piensa? «Bueno, yo quiero que la gente que salga de este museo piense mejor, tenga una línea política, cambie de idea». De eso depende mucho el director, el que tome esas decisiones de guiones, curatoriales… Entonces, el hecho de que los nombramientos en los museos sean más políticos que basados en trayectorias profesionales, creo que dice mucho de lo que la Secretaría de Presidencia —que es desde donde dependen ahora los museos—, quiere lograr con esos espacios, donde lo que espera lograr es no tanto un debate, una apuesta, una materialización de los avances historiográficos, sino más bien un debate político, o una toma de postura política.

—¿En qué tanto uno se puede basar en el pasado para entender el presente y para tomar decisiones?

—Yo creo que el pasado ayuda a entender el presente. Ahora, no es infalible para tomar decisiones. A mí me pasa mucho, que doy charlas por ahí a empresarios, más que nada, o en ámbitos no académicos, donde es como: «¿y qué hacemos?, ¿qué decisiones tomamos?» Bueno, el pasado te ayuda a pensar alternativas, escenarios posibles: ¿por dónde puede ir esto?, ¿qué puede llegar a pasar? Ahora, eso de que el pasado ayuda a tener alternativas del futuro hay que matizarlo. Ahí es cuando los historiadores tenemos que ponernos un poquito más cautelosos para decir: «bueno, yo puedo decir hay ciertas alternativas que se abren a partir de un escenario presente, teniendo en cuenta, por ejemplo, las crisis económicas que pasó Argentina, el tipo de presidentes que tuvo, la forma en que funcionan las relaciones entre el presidente y el Congreso, el tipo de sociedad civil». Yo puedo aventurar ciertas ideas pero, como el título del libro de la conversación entre Pablo Gerchunoff y Roy Hora, «la moneda está en el aire», no la tenemos atada por ser historiadores, sólo podemos entender un poco el presente; ahora, lo del futuro se nos complica más.

—En relación con el 50° aniversario del último golpe de Estado, ¿cómo se puede hacer para trabajar con la memoria, cuándo hay gente de aquella época que está viva y cómo discutir esos temas que son tabúes?

—La dictadura y las violencias revolucionarias generan todavía muchas repercusiones por muchos temas. Por un lado porque las consecuencias todavía son visibles: tenés a nietos apropiados, víctimas del terrorismo de estado, juicios andando, victimarios vivos —algunos presos, algunos pocos libres—... Entonces, la realidad es que es un tema donde todavía quienes estuvieron afectados y quienes fueron responsables de estos crímenes están vivos; y además por las dimensiones criminales que tuvo el terrorismo de estado. Creo que por un lado hay algo evidente y es que las heridas están abiertas y eso hace cualquier debate mucho más álgido, mucho más difícil y mucho más politizado, obviamente. Ahora, además de eso, creo que Argentina —aunque debe pasar en otros países— es un país que todavía está más dividido en relación con la visión sobre lo que pasó en los 70. Tenemos algunos consensos que están siendo cuestionados: por ejemplo, el hecho de que fue un terrorismo de estado y no una guerra; y otros sobre los cuales no tenemos un consenso siquiera en el campo historiográfico ni en el campo de los derechos humanos, que hace que el debate sea mucho más fuerte a tener; por ejemplo, el rol de la violencia revolucionaria, el número de desaparecidos, en los cuales no hay un consenso básicamente porque no hay evidencia.

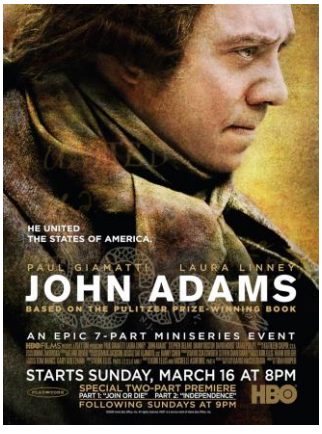
—Recientemente, escribiste un artículo con Alberto Vergara en la revista *Current History*, en que hablan de la diferencia entre las nuevas y las viejas derechas con los usos del pasado. En un momento, dicen que la derecha busca la hegemonía mediante herramientas contrahegemónicas y que eso socava su capacidad para erosionar la democracia. ¿A qué te referís con esas herramientas concretas?

—El futuro dirá si tenemos razón con Alberto en eso. La derecha neoliberal no estaba preocupada por dar una batalla cultural. La historia había terminado, la situación se iba a arreglar desde la economía y eso iba a resolver todos los otros ámbitos y todos los otros problemas. La nueva derecha, a diferencia de la derecha neoliberal, es una derecha que arranca diciendo que el problema de los 90 es que faltó buscar hegemonía. Y para buscar hegemonía había que dar una batalla cultural que no se dio en ese momento. Había que convencer, había que cambiar las ideas. Esa nueva derecha lo dice mirando a las nuevas izquierdas de las primeras dos décadas del siglo XX: lo que se ha llamado la Marea Rosa, los populismos de izquierda, el chavismo, el kirchnerismo, Lula, Evo Morales… que sin duda habían puesto en el centro de la escena la cuestión de la batalla cultural.

Entonces, un punto central para estas nuevas derechas es que hay que tener hegemonía, hay que poder ganar no solo en el ámbito de la economía, sino también de la política, de las mentalidades, de las ideas. Ahora bien, ¿por qué decimos que es contrahegemónica? Porque van derecho a pelear temas que son bastante consensuados. ¿Cuánta gente dentro de la sociedad —ni siquiera digo rioplatense— andina, estaría dispuesta a decir que la llegada de los españoles representa la aparición de la civilización y la modernidad por sobre las culturas primitivas? Es un poco contrahegemónico decir eso en la gran mayoría de los países latinoamericanos. ¿Cuánta gente en el Río de la Plata está dispuesta a decir que lo que pasó en los 70 fue una guerra y no un terrorismo de Estado y fueron solo excesos? ¿A reivindicar abiertamente la dictadura, ya sea en Brasil, ya sea en Argentina, ya sea en Chile, —es justo un caso más límite—? ¿Cuánta hegemonía podés construir con esas herramientas que decimos que son contrahegemónicas porque no está claro hasta qué punto eso te va a permitir construir una hegemonía en la sociedad? Decimos que hay una voluntad de hegemonía, pero las herramientas que usan para dar esa batalla cultural en relación con la historia —después podemos discutir las que usan en relación con el aborto, las que usan en relación con cuestiones de género— son bastante contrahegemónicas porque no queda claro hasta qué punto logras convencer a una mayoría amplia de la sociedad con esas ideas.

—¿Cuál es el libro o película que más te ha ayudado, como historiadora o como puede ser un libro de ficción que recomiendes para el público?

—En mis clases, *John Adams*, que es una serie espectacular de HBO, vieja ya; no tiene el ritmo de las series actuales. Es una serie sobre la revolución norteamericana y las primeras décadas posrevolucionarias en Estados Unidos, a partir de la figura de John Adams, que fue el primer vicepresidente y el segundo presidente norteamericano. Y es una serie espectacular para entender la revolución. Todos los especialistas en historia americana dicen que se juntaron en su momento cuando iba a publicarse la serie como para ver qué errores tenía y que todos quedaron como: «está muy bien esto, ¿no?» Porque es una serie que no tiene una visión épica y romantizada de la revolución, sino una llena de matices y complejidades. Es una gran serie para pensar históricamente.



»Después, para traer algo más local, un libro que a mí me marcó mucho estudiando fue uno de literatura-no ficción. Soy santafesina, entonces mi corazón está con Juan José Saer, y hay un libro hermoso de él que es una mezcla entre historia y ensayo que se llama *El río sin orillas*, donde recorre la historia argentina a través del río Paraná. Y es hermoso porque es una forma hermosa de contar la historia.

»Y termino con este otro, que también me marcó, no es de un historiador, que es *Anatomía de un instante*, de Javier Cercas, que es español, y ese es un libro específico sobre un intento de golpe de Estado que hubo en España en el contexto de la transición del franquismo a la democracia. Y él analiza un instante cuando los golpistas entran al hemiciclo del Congreso y hay tres personajes que no se inmutan cuando los golpistas dicen: «al suelo», y analiza toda la transición a partir de esos tres personajes. Ve los dilemas muy claramente y es un libro de historia, porque está documentado, pensado, lleno de ideas. Creo que ese libro es como un libro que cualquier aspirante a historiador o apasionado por la historia tiene que leer.

—Si tuvieras una máquina del tiempo, ¿a qué periodo de la historia te gustaría ir? Tanto como espectadora como quien participa de ella.

—Yo siempre hago el chiste de que a mí me encantaría ser una especie de aristócrata en el siglo XVIII francés, en la época de la Ilustración, en pleno nacimiento de la opinión pública, previo a la Revolución, antes de que me corten la cabeza [se ríe]. En el contexto en el cual se empiezan a debatir las ideas ilustradas, en ese momento en el cual París se convertía en la sede de las ideas y donde se abrían las puertas de las mansiones, y hombres y algunas mujeres debatían en común, hombres de distintos estamentos: del clero, de la nobleza, del tercer estado, y debatían en base a ideas, a argumentos, a razones... Una de aquellas mujeres se llamaba Madame de Stael, una liberal francesa muy importante, de ideas liberales en términos políticos Siempre digo que quisiera ser Madame de Stael.

»Como observadora me daría mucha curiosidad el mundo del nacimiento del Estado moderno: siglos XV y XVI. La transición entre la Edad Media y la Edad Moderna. Y eso me gusta porque, me parece que está lleno de temas y de problemas para resolver, para discutir. No sé si me gustaría vivir en esa época. Creo que no me la bancaría mucho.

—¿Dónde uno puede encontrar tus artículos?

—Tengo que hacerme una página web en algún momento ya que están desperdigados por ahí. Mis artículos académicos están en Google Scholar, mis programas de *Ustedes no habían nacido* están en Youtube, al igual que las columnas de Pagni. Y los pódcasts, *La banda presidencial* y *Hay que pasar el invierno* en Spotify.

—¿En qué tema estás trabajando ahora?

—Ahora estoy tratando de pensar la relación entre nacionalismo y conspiraciones, o teorías conspirativas en la historia de Argentina. Es decir, cómo las teorías conspirativas funcionaron para hacer política en Argentina a lo largo de dos siglos, Todavía no tengo muchas ideas, estoy en un proceso de lectura y tratando de pensar cosas, no mucho más que eso. Y después, sigo trabajando con temas de usos del pasado, de los cuales no me puedo ir todavía, pero de los que tengo intenciones de irme próximamente, porque ya me cansé un poco.

—Pero sigue siendo un tema candente…

—Sí, por eso me cuesta salirme, pero bueno, está ahí.

Luego de cerrar la cámara y despedirnos, nos quedó una sensación de pausa. Durante ese breve tiempo nos habíamos acostumbrado a un ritmo distinto: no el simple intercambio de preguntas y respuestas, sino el ejercicio de un pensamiento más profundo y valioso.

Podríamos decir que lo que permanece es la memoria de la entrevista como recordatorio de que la historia no debe juzgarse con ligereza. Es la ética que se le exige al historiador y que también deberíamos asumir como ciudadanos y lectores: indagar en la evidencia, complejizar los hechos y evitar las trampas cómodas del héroe y el villano. Incluso implica desconfiar de nuestras propias certezas, revisar cómo formulamos las preguntas y aceptar la duda constante al mirar el presente.

La memoria es siempre un proceso lento, lleno de matices, atravesado por inevitables incertidumbres. No nos llevamos una conclusión cerrada, de esta conversación sino la idea del método como una forma de mirar. Si algo quedó de ese tiempo compartido, fue el compromiso de intentar —aunque sea un poco más seguido— pensar históricamente.

Entrevista

Verónica Giubergia, presidente de la Sociedad Argentina de Pediatría

«La empatía y el compromiso con el paciente siguen siendo hoy valores fundamentales»

El octubre pasado Verónica Giubergia, neumonóloga cordobesa, fue designada presidente de la Sociedad Argentina de Pediatría. ¿Cuáles son los desafíos de un médico del siglo XXI? ¿Por qué, como afirma ella, «la pediatría es una prioridad?». La Dra. Giubergia responde para *El Pinot Noir:*

—¿Es cierto que la salud se ha "complejizado" con el correr del tiempo? ¿Hay nuevas enfermedades? ¿Un médico de hoy necesita más formación que un médico de hace cincuenta años?

—Es indiscutible que la salud, a lo largo del tiempo, ha adquirido una complejidad mayor debido a varios factores, tanto sociales como científicos. Si bien algunas enfermedades clásicas continúan siendo relevantes, las nuevas enfermedades, muchas de ellas relacionadas con el avance de la tecnología, los cambios en los estilos de vida, y la globalización, han obligado a los profesionales a adaptar sus conocimientos. Enfermedades emergentes, como lo fue el COVID-19, trastornos metabólicos relacionados con la obesidad y enfermedades relacionadas a la tecnología (en especial en pediatría), son ejemplos de cómo la medicina enfrenta nuevos desafíos.

En cuanto a la formación, es evidente que un médico de hoy debe estar preparado no solo en el diagnóstico y tratamiento, sino también en el uso de nuevas herramientas tecnológicas, medicina de precisión y gestión de la salud, pública o privada. Los estándares de formación deben evolucionar y la educación continua es fundamental para que los profesionales podamos hacer frente a la creciente complejidad del panorama sanitario.

—¿Por qué la pediatría es una prioridad?

—La pediatría debe ser una prioridad por una razón simple pero trascendental: los niños y jóvenes constituyen la sociedad de los próximos años.

»Invertir en la salud pediátrica es invertir en una sociedad más equitativa y sustentable. Los primeros años de vida son determinantes para el desarrollo físico, emocional y cognitivo. Garantizar la salud infantil no solo previene enfermedades y mejora la calidad de vida de niños niñas y adolescentes, sino que también tiene un impacto directo en la productividad y bienestar a lo largo de toda la vida.

»En este sentido, la atención pediátrica tiene un rol fundamental no solo en la prevención, sino también en la educación y el acompañamiento del desarrollo integral de los niños, lo que contribuye al bienestar general de la población y al progreso social.

—¿Qué es la emergencia alimentaria y por qué cree Ud. se ha mantenido desde el año 2002 en nuestro país? ¿Qué dicen esos indicadores sobre la nutrición, pobreza y desigualdad entre niñas, niños y adolescentes en Argentina actualmente?

—La emergencia alimentaria es una situación crítica donde un porcentaje importante de la población enfrenta la inseguridad alimentaria, es decir, carece de acceso suficiente y adecuado a los alimentos necesarios para su salud y desarrollo. En Argentina, este fenómeno ha sido persistente desde el año 2002 debido a una combinación de factores económicos, sociales y estructurales, como la inflación, el desempleo y las políticas públicas insuficientes para abordar la pobreza de manera efectiva. En 2012, año en que inicié mi gestión en la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) datos oficiales mostraba que el 10,2% de los niños se encontraban en situación de pobreza y 2% en situación de indigencia. Hoy, 14 años después, datos del Observatorio de la SAP en base a datos oficiales del segundo semestre de 2024, muestran que el 51,9% niñas, niños y adolescentes se encuentran en situación de pobreza y 11,5% situación de indigencia. En las estadísticas que

expresan promedios, se ocultan cifras más contundentes de desigualdad de oportunidades. La pediatría no ha estado en la agenda política de los sucesivos gobiernos desde hace más de 15 años.

Estos datos nos hablan de una profunda desigualdad que afecta principalmente a niños y adolescentes, cuya nutrición está directamente vinculada a la pobreza, limitando sus posibilidades de desarrollo y bienestar. Es urgente que el país adopte políticas públicas integrales que no solo aborden la distribución de alimentos, sino que combatan las causas estructurales de la pobreza y desigualdad.

5. ¿Cuáles serían las primeras acciones que el sistema de salud (o gobierno en general) debería realizar para revertir la situación de los niños? ¿Por qué la vacunación ha caído y cuales son los peligros inmediatos y que veremos más a futuro de ello?

-Una de las primeras acciones debe ser el fortalecimiento de la atención primaria de salud, especialmente en las jurisdicciones con indicadores más desfavorables como el NEA y el NOA, donde el acceso a servicios médicos es limitado. Es crucial una estrategia integral que aborde la nutrición, el acceso al agua potable, y la educación en salud para los padres y cuidadores.

En cuanto a la vacunación, la caída en las tasas de inmunización se ha visto reflejada en el escepticismo creciente hacia las vacunas y en la falta de campañas de concientización efectivas, en parte debido a la desinformación. Los peligros inmediatos de esta caída son el resurgimiento de enfermedades prevenibles como el sarampión que ya lo estamos viendo en la región y en Argentina. En el año 2025 hubo 36 casos de sarampión en niños y adultos, casi la mitad de ellos, no vacunados o con vacunación incompleta. Otro ejemplo en la coqueluche o tos convulsa. A largo plazo podríamos observar brotes epidémicos de enfermedades potencialmente mortales en pediatría que son 100% evitables con vacunación apropiada.

Es fundamental que el gobierno nacional y los gobiernos provinciales refuercen las campañas de vacunación y eduquen a la población sobre la importancia de la inmunización. En general la cobertura poblacional con vacunas no llega al 80% 15 puntos por debajo de la meta óptima del 95% necesaria para alcanzar una cobertura universal o de rebaño.

6. ¿La caída de la tasa de natalidad es un problema o podría verse como positivo en ciertos aspectos?

La caída de la tasa de natalidad presenta un panorama complejo. En Argentina, globalmente se observa una reducción del 40% de la tasa de natalidad en los últimos 10 años. Por un lado, una disminución en la natalidad puede implicar menos presión sobre los recursos públicos a corto plazo, lo que permitiría una mejor distribución de los servicios de salud, educación y bienestar. Sin embargo, mmenos nacimientos no significan menos trabajo pediátrico: los pacientes son más complejos, las enfermedades crónicas más frecuentes y las demandas familiares más diversas.

A largo plazo, esta tendencia puede generar desafíos en términos de sostenibilidad económica: habrá menos población joven para sostener el sistema previsional y los servicios de salud en el futuro. El envejecimiento de la población podría generar una carga adicional en el sistema de salud, que deberá adaptarse a una demanda creciente de atención geriátrica y crónica.

Es importante abordar este fenómeno con políticas públicas que promuevan un equilibrio entre las necesidades de la población infantil y la gestión del envejecimiento poblacional.

7. ¿Cuáles son las acciones concretas que desarrolla la SAP? ¿Cuáles son los principales valores que intenta imprimirle a esta nueva gestión?

La SAP desempeña un rol fundamental en la promoción de la salud infantil en todo el país, orientando sus esfuerzos hacia la mejora continua de la atención pediátrica y la capacitación de los profesionales. Entre las acciones concretas que desarrolla la SAP, se destacan la organización de congresos y encuentros científicos, que permiten la actualización constante de los pediatras en los últimos avances médicos, técnicos y científicos. Además, la SAP promueve la creación y difusión de guías clínicas basadas en evidencia, que ayudan a los profesionales en la toma de decisiones y a mejorar la calidad de la atención. De igual manera, la Sociedad trabaja activamente en campañas de concientización sobre temas clave para la salud infantil, como la vacunación, la nutrición y la prevención de enfermedades, con un enfoque centrado en la educación de la población y la familia.

Otro aspecto importante de la SAP es su influencia en la formulación de políticas públicas relacionadas con la salud infantil, trabajando de manera colaborativa con organizaciones gubernamentales, instituciones académicas y otras sociedades científicas. A través de este trabajo conjunto, la SAP busca garantizar que las políticas de salud estén alineadas con las necesidades reales de la infancia, promoviendo la equidad en el acceso a los servicios de salud, especialmente en áreas vulnerables del país. También desempeña un papel activo en la defensa de los derechos de los niños, posicionándose como una voz clave en la lucha por una salud de calidad para todos, independientemente de su contexto socioeconómico.

En cuanto a los valores que intenta imprimir esta nueva gestión, la SAP se enfoca en la **equidad**, entendida como la necesidad de garantizar que todos los niños, sin importar su origen o condiciones, tengan acceso a una atención médica de calidad. Este compromiso se ve reflejado en su trabajo para mejorar el acceso a la salud en regiones desfavorecidas y en su preocupación por abordar las desigualdades en salud que afectan particularmente a niños y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social y económica.

Otro valor fundamental es la **formación continua**, entendida no solo como la actualización técnica y científica de los profesionales, sino también como un compromiso con el desarrollo integral del pediatra, quien debe estar preparado para abordar los problemas de salud infantil desde una perspectiva holística. La **responsabilidad social** es un pilar importante en la misión de la SAP. La Sociedad busca generar un impacto positivo en la comunidad a través de actividades educativas, intervenciones comunitarias y proyectos que refuercen la conciencia colectiva sobre los derechos de los niños y la importancia de la prevención de enfermedades.

Por último, en esta nueva etapa, se pone un énfasis particular en la **colaboración interinstitucional e internacional**. La SAP, a través de su cooperación con otros organismos internacionales (como UNICEF y OPS) y su integración a la Asociación Latinoamericana de Pediatría (ALAPE) y a la Asociación Internacional de Pediatría (IPA), y el Foro de Sociedades de Pediatría del Cono Sur (FOSPECS), participa del movimiento pediátrico mundial y permite a la SAP estar a la vanguardia de las mejores prácticas internacionales y contribuir con la experiencia argentina a nivel global.

En resumen, la SAP continúa consolidando su rol como una institución clave para el avance de la salud infantil en Argentina, promoviendo un enfoque integral, inclusivo y colaborativo, con un fuerte compromiso hacia el bienestar de todos los niños del país.

Acerca de la Sociedad Argentina de Pediatría

Fundada el 20 de octubre de 1911, la Sociedad Argentina de Pediatría es una de las instituciones científicas de mayor antigüedad en el país. Congrega a los médicos pediatras y a los interesados en el estudio y la atención del ser humano en su período de crecimiento y desarrollo.

Su independencia de intereses sectoriales y coyunturales la ha convertido en una entidad asesora de gobiernos, universidades y distintas organizaciones de la comunidad en el área materno infanto-juvenil.

El destino y el trabajo de la Sociedad Argentina de Pediatría se construyen diariamente con el esfuerzo mancomunado de sus más de 20.000 asociados, a través de 45 Filiales y 4 Delegaciones organizadas en 9 Regiones. Los profesionales que la integran aportan su esfuerzo solidario en pos de los objetivos societarios sólidamente ligados a la causa de la infancia. El lema de SAP "por una niñez y una adolescencia sanas, en un mundo mejor" señala no sólo la mirada integradora de la pediatría, sino su compromiso con una realidad histórico-social que le confía su futuro.

La SAP, a través de su cooperación con otros organismos internacionales (como UNICEF y OPS) y su integración a la Asociación Latinoamericana de Pediatría (ALAPE) y a la Asociación Internacional de Pediatría (IPA), y el Foro de Sociedades de Pediatría del Cono Sur (FOSPECS), participa del movimiento pediátrico mundial.

(Para mayor información, nuestro sitio web www.sap.org.ar)

8. Existe un comentario muy trillado de que los profesionales de hoy no son como los de antes, que hoy son "menos humanos". ¿Hay algo de cierto en eso?

Este es un comentario no refleja la realidad. Los profesionales de hoy enfrentan un entorno de trabajo más complejo y demandante, con mayores exigencias en cuanto a la especialización, el manejo de nuevas tecnologías y la gestión de enfermedades complejas y al ejercicio profesional. Esto no implica necesariamente menos "humanismo" en la atención del paciente. La empatía y el compromiso con el paciente siguen siendo hoy valores fundamentales en la formación de los pediatras. Quizás hace 40 años atrás el médico tenía una relación más cercana con el paciente, mientras que ahora, debido a la tecnología y la burocracia del sistema de salud, a la gran demanda asistencial, esa relación puede verse afectada. No obstante, muchos profesionales continúan trabajando con vocación y dedicación para proporcionar atención de calidad a los niños, aún en medio de las presiones y de las dificultades que enfrenta actualmente en el ejercicio de su profesión.

Verónica Giubergia
Pediatra Neumóloga
Jefe de Clínica. Servicio de Neumonología. Hospital Garrahan
Presidente. Sociedad Argentina de Pediatría (2025-2027)
Titulo de Medica. Univesidad Nacional de Córdoba
Titulo de Pediatra. Hospital Garrahan
Jefe de residentes de Pediatría. Hospital Garrahan
Titulo de Pediatra Neumonóloga. Universidad Nacional de Buenos Aires y Hospital Garrahan
Trainee en asma. Instituto del Corazón, pulmón y la Sangre (NILBH). Washington. Estados Unidos.

AIRES MULTIESPACIO
Rioja 1169 – Gral. Cabrera
@airesmultiespacio en Instagram
Teléfono: 3585 532 9561

Farmacia Bonino
9 de Julio esq. Córdoba – Gral. Cabrera
@farmaciabonino en Instagram
Teléfono: 0358 425 9223

Tema de tapa

Por Santiago N. Riberi
sriberi2005@gmail.com

Tiempo y memoria en nuestras vidas

Los recuerdos y tiempos se hacen más fugaces a medida que crecemos

La memoria y el tiempo son dos viejos amigos de nuestra mente. Ambas nacen desde como interpretamos al mundo exterior. La memoria es el ejercicio de retener momentos del pasado en nuestra mente, y el tiempo que pasa lo percibimos a través de nuestros recuerdos. Sin embargo, pareciera ser que a medida que crecemos el tiempo pasa cada vez más rápido y las memorias escasean o no son tan intensas.

La mente recibe estímulos de manera constante e interpreta una cantidad abrumadora de datos. Algunos se organizan en recuerdos y se graban con intensidad por la emoción que los acompaña; otros, por la repetición o el aprendizaje que implican; algunos permanecen simplemente porque decidimos conservarlos, y otros sin que sepamos exactamente por qué.

La memoria humana se presenta en muchas partes del cerebro a la vez y algunos tipos de recuerdos permanecen más tiempo que otros.[1] No existe un solo lugar dentro del cerebro que contenga todos tus recuerdos; diferentes áreas del cerebro forman y almacenan diferentes tipos de recuerdos, y diferentes procesos pueden estar en juego para cada uno. Por ejemplo, las respuestas emocionales como el miedo residen en una región del cerebro llamada la amígdala. Las memorias de las habilidades que has aprendido están asociadas con una región diferente llamada estriado. Una región llamada hipocampo es crucial para formar, retener y recordar memorias declarativas. Los lóbulos temporales, las regiones del cerebro que a HM le faltaban parcialmente, desempeñan un papel crucial en la formación de los recuerdos.

La cultura popular lo ilustra con claridad en *Inside Out* (Intensamente). Allí aparecen los “recuerdos centrales”, experiencias que estructuran la identidad de la protagonista y forman “islas” —de la amistad, de la familia— que se activan cuando interactúa con esas dimensiones de su vida. La metáfora es simple, pero poderosa: no todos los recuerdos pesan lo mismo, algunos organizan el resto.

Desde la década de 1940, los científicos han supuesto que los recuerdos se guardan dentro de grupos de neuronas o células nerviosas, llamadas ensamblajes celulares. Esas células interconectadas disparan como un grupo en respuesta a un estímulo específico, ya sea la cara de tu amigo o el olor a pan recién horneado. Cuanto más se activan las neuronas, más se fortalecen las interconexiones de las células. De esa manera, cuando un estímulo futuro active las células, es más probable que se dispare todo el conjunto. La actividad colectiva de los nervios transcribe lo que experimentamos como un recuerdo.

Y hoy nos apetece entender como a medida que crecemos y según que tipo de vida llevemos a cabo la sensación del tiempo y los recuerdos en la vida se dilatan o contraen.

La memoria está personificada en Mnemosine, titánide y madre de las Musas. Con Zeus engendra a las nueve Musas, inspiradoras de la historia, la poesía y el canto. Es significativo: sin memoria no hay relato, y sin relato no hay conciencia del tiempo.

Nuestra mente logarítmica

No percibimos los cambios de manera lineal. No es lo mismo pasar de 2 a 3 que de 50 a 51. En el primer caso, el incremento es del 50%; en el segundo, apenas del 2%. Evolutivamente, distinguir grandes variaciones era más relevante que notar pequeñas diferencias dentro de cantidades ya elevadas.

Algo similar ocurre con la edad. Un año a los cinco representa el 20% de la vida; a los cincuenta, apenas el 2%. La proporción disminuye, y con ella la sensación de magnitud. Sin embargo, más que "perder valor", lo que sucede es que disminuye la novedad. Dejamos de aprender habilidades radicalmente nuevas —leer, andar en bicicleta, manejar— y comenzamos a repetir patrones ya consolidados.

Aquí aparece una clave decisiva: la repetición genera menos marcas distintivas en la memoria. Y si el tiempo vivido se reconstruye a partir de esas marcas, entonces la rutina comprime retrospectivamente la experiencia.

La atención de la memoria

Diversos estudios en psicología del tiempo han señalado que no medimos el tiempo como un reloj interno constante, sino que lo reconstruimos a partir de la memoria. Investigaciones publicadas en *Acta Psychologica[2]* explican que cuando estimamos cuánto duró una etapa pasada —lo que se denomina juicio retrospectivo del tiempo— nuestra mente no calcula minutos ni horas, sino que evalúa la cantidad de cambios y eventos almacenados en la memoria. En otras palabras: recordamos densidad, no duración.

Cuantos más cambios contextuales, aprendizajes, emociones o rupturas de rutina se hayan registrado, más "largo" parecerá ese período al evocarlo. Por el contrario, cuando los días transcurren bajo patrones repetitivos, con escasa novedad, la memoria almacena menos hitos distintivos. Al mirar hacia atrás, ese tramo vital parece comprimido.

Conciencia del tiempo y riqueza de actividades

Un estudio publicado en el *Journal of Experimental Psychology: General* [3] examinó de manera experimental esta intuición que muchos compartimos: que la rutina comprime el tiempo cuando lo recordamos. Los investigadores diseñaron una serie de experimentos de laboratorio en los que los participantes realizaban tareas bajo condiciones repetitivas y monótonas, y otras con mayor variabilidad y cambio. Lo interesante es que, en la mayoría de los casos, los participantes no sabían que luego tendrían que estimar cuánto tiempo había durado la actividad.

El resultado fue consistente: cuando las tareas habían sido más rutinarias, las personas tendían a recordar que habían durado menos. En cambio, cuando la experiencia incluía mayor diversidad, interrupciones o cambios de contexto, el mismo lapso objetivo era estimado como más largo. El reloj no había variado; lo que cambiaba era la cantidad de huellas que la experiencia había dejado en la memoria.

El estudio también mostró algo crucial. Cuando los participantes sabían de antemano que debían estimar el tiempo —es decir, cuando estaban atentos al paso de los minutos mientras realizaban la tarea— el efecto se modificaba. La percepción ya no dependía únicamente de la riqueza de los eventos almacenados, sino también de la atención dirigida hacia la duración misma. Esto confirma que existen al menos dos modos distintos de experimentar el tiempo: **uno vivido con conciencia del transcurrir, y otro reconstruido posteriormente a partir de los recuerdos.**

En estudios de campo, aplicados a situaciones cotidianas, se replicó el mismo fenómeno. Períodos con mayor variedad de actividades eran recordados como más extensos que aquellos dominados por la repetición. La conclusión es profunda: la duración subjetiva de una etapa no depende tanto de cuánto tiempo pasó, sino de cuántos cambios fuimos capaces de registrar.

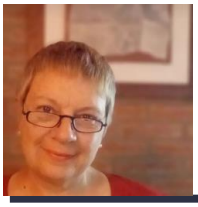
Así, la sensación de que los años se aceleran no necesariamente indica que la vida se acorte, sino que la novedad disminuye. Cuando la experiencia se vuelve predecible, la memoria produce menos puntos de referencia. Y cuando miramos hacia atrás, el tramo parece comprimido. No es el tiempo el que se contrae: es la densidad de nuestra memoria.

[1] **Memoria humana: cómo creamos, recordamos y olvidamos los recuerdos** https://www.nationalgeographicla.com/ciencia/2019/03/memoria-humana-como-creamos-recordamos-y-olvidamos-los-recuerdos

[2] **Time perception, attention, and memory: A selective review** https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0001691813002515

[3] **Routine and the Perception of Time** https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0096-3445.132.4.543

GRUPO RUFFINATTI
Ciudad de Córdoba
Teléfono: 3516411703
@grupo_ruffinatti en Instagram



Salud

Por Gabriela Uzal
Médica de familia – Sexóloga clínica.
MP 19.842 - gabrielauzal@hotmail.com

¿Cómo tener placer en el sexo sin morir en el intento?

Hablar de placer sexual sigue siendo, en muchos espacios, un acto de cierta osadía. No porque el sexo no esté en todas partes —lo está, en las pantallas, en la publicidad, en las conversaciones privadas— sino porque el placer real, el que se siente en el cuerpo y no en el mandato, sigue siendo un territorio vulnerable.

Muchísimas personas no mueren en el intento de tener sexo. Pero sí se agotan. Se frustran. Se comparan. Se exigen. Se sienten evaluadas o evaluadores. Y en ese clima, el placer se vuelve una meta que hay que alcanzar, un rendimiento que demostrar, una prueba que aprobar.

Quizás el primer movimiento para tener placer sin "morir en el intento" sea salir del intento heroico. El sexo no es una competencia, ni una escena que deba replicar un ideal externo. Es un diálogo corporal. Y todo diálogo necesita escucha.

Escucha del propio cuerpo: ¿qué siento?, ¿qué ritmo necesito?, ¿qué me excita verdaderamente y qué hago solo porque "se supone"?

Escucha del otro: ¿qué desea?, ¿qué teme?, ¿qué disfruta?, ¿qué lo inhibe?

En la práctica clínica veo algo con frecuencia: la ansiedad por cumplir. En los varones, muchas veces aparece como temor a perder la erección o a eyacular "demasiado rápido". En las mujeres, como presión por alcanzar orgasmos que validen la experiencia. En ambos casos, el foco se desplaza del sentir al rendir.

Y cuando el sexo se vuelve una evaluación, el sistema nervioso se activa en modo alerta. La biología del placer —que requiere cierta entrega, cierto abandono— no funciona bien bajo vigilancia.

Pero hay otro elemento menos visible y muy humano: las indecisiones.

Las indecisiones no solo aparecen antes de aceptar una invitación o tomar una decisión laboral. También aparecen en la intimidad. ¿Me dejo llevar? ¿Digo lo que me gusta? ¿Cambio de posición? ¿Pido más lento? ¿Me animo a guiar la mano del otro? Esas micro indecisiones pueden bloquear el flujo natural del encuentro.

El placer necesita un mínimo de decisión interna. No una certeza absoluta, no un guion rígido, sino la decisión de estar presentes. Decidir quedarse en el cuerpo. Decidir priorizar la experiencia sobre la imagen. Decidir que no todo tiene que salir perfecto.

En una cultura que estimula la hiperconciencia del desempeño, recuperar el derecho al error es revolucionario. A veces el sexo no será maravilloso. A veces habrá risas inesperadas, torpezas, interrupciones. Y eso no lo invalida. Lo humaniza.

Tener placer sin morir en el intento implica también integrar la dimensión emocional. El deseo no es solo biológico; es vincular. Se nutre de la confianza, del juego, de la sensación de seguridad. Cuando el vínculo se vuelve demasiado tenso o demasiado distante, el cuerpo lo expresa.

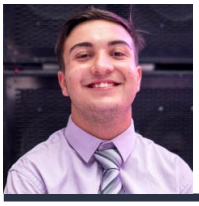
No se trata de aplicar técnicas como si fueran recetas mágicas, aunque las herramientas sexológicas ayudan. Se trata de cambiar el paradigma: del rendimiento al encuentro, del control absoluto a la regulación compartida, de la autoexigencia a la curiosidad.

El placer no es una meta que se conquista. Es una experiencia que se habilita.

Y habilitarla implica algo profundamente simple y profundamente complejo a la vez: estar en el cuerpo, elegir participar, tolerar la imperfección y confiar en que el erotismo no necesita héroes, sino presencia.

Tal vez de eso se trate: no de morir en el intento, sino de dejar de intentar tanto… para empezar a sentir y vivir.

Uzal G
SEXOLOGIA MÉDICA



Ficción

Por Alfonso Campagno Storani
astorani@outlook.com.ar

—¿Estás bien?

***

Aquel día tomé el taxi desde la casa de A. Hasta ese momento, pensaba que jamás conocería a Ireneo Funes, que era un personaje de ficción sin más.

—Soy taxista, pero no por necesidad, sino para poder calmarme. Mi cabeza va tan rápido que el hecho de tener que estar atento a la ruta, paradójicamente, me pone más tranquilo. Yo en realidad soy físico.

Le conté brevemente de que ella era mi primer amor, pero que nunca había logrado entenderla. Sobre todo el tiempo.

—¿Alguna vez tuviste un sueño que era como un *déjà vu*? Bueno, esa es en realidad la curvatura del espacio tiempo. El tiempo no es algo lineal como creían los clásicos. Es más, ya se ha comprobado que el tiempo es una serpiente que se come la cola.

Unos años atrás había pasado por la casa de N. y vi la luz prendida a las cuatro de la tarde. «Imaginate que hubo una emergencia a la mañana y tuvieron que salir a las apuradas, por eso dejaron la luz prendida», me dije a mí mismo. N. no estaba bien de salud. «Imaginate que pasó lo peor y te vas a haber arrepentido de pensar eso», continué. En efecto, N. había muerto.

Más recientemente, prendí el televisor y puse la película para no pensar. Se mostraban imágenes de un velorio. «Imaginate que ves esto y dentro de poco estás en uno». Sin querer que eso pasara, pero me daba intriga. Dos días después estuve.

O voy o no voy. Voy. Pero entro y salgo. Entré, lo saludé y me fui, no sin antes decirle que todo iba a estar bien. Entrar y salir. Adentro y afuera.

Un tiempo antes, estábamos dando vueltas esperando que llegara. Recordaba lo que ya había recordado: la madera de la leña recién cortada ardiendo en el hogar, mientras leíamos o simplemente mirábamos el fuego.

Llegó un poco tarde. No entendí tanto lo que dijo. Algo sobre armar una revista, que después nos avisaba.

Más tarde —y mientras tanto— la profesora seguía hablando:

—La ciencia afuera es una cosa y adentro de la escuela es otra. Adentro y afuera.

Se me acercó una chica, igual a la anterior. Me mostró cómo armar una revista. Sentí que la serpiente se ahogaba. Me vi a mí mismo escribiendo esto.

—¿Estás bien?

—Sí, sí… es que me hacés acordar a alguien.

DAVINCI LIBRERÍA

9 de julio 990– Gral. Cabrera
@davinci.libreria en Instagram

BIGLIONE S.R.L
General Cabrera · Córdoba

Av San Martín esquina Rivadavia

@shellbiglione en Instagram

EL TITTA

Perú 531 – Gral. Cabrera
Teléfono: 0358 548 5062
@eltitta en Instagram

Vivencias

Por Sofía Roldán

La incertidumbre no pide permiso

¿Quién me manda a escribir? No sé bien qué estoy haciendo. No busco imponer lo que creo, ni inspirar como una superheroína con mi manera de vivir, pero quizás esto le sirva a los que tuvieron que reinventarse en medio del caos, en medio de una situación límite que se les escapó de las manos, como me sucedió a mí.

La realidad es que todo puede ser tan ideal y tan frágil al mismo tiempo, tan fácil de desmoronarse. Es como una pirámide de cartas perfectamente construída, no importa cuánto te esmeraste en hacerla, una simple y repentina corriente de viento que no ves venir la puede tirar abajo. A veces solo una parte, a veces por completo. Y quizás de eso se trata… de poder reconstruirse las veces que sea necesario. No siempre va a ser de la misma manera, de la misma estructura, ni en el mismo lugar.

En mi caso, cuando tenía tan sólo 19 años, mi vida se vio drásticamente cambiada. Un diagnóstico me dejó sin palabras, mi mundo se detuvo en sólo un instante. “Es un linfoma bastante avanzado; es decir, un tipo de cáncer del sistema linfático”. Fue extraño saber que mi propio cuerpo me estaba matando. No me entraba en la cabeza, no me daban los cálculos: ni mi personalidad, ni mi imagen, ni mi vida eran compatibles con esa palabra. Hubo días en los que todo era oscuro e imprevisible. Con el paso de los días y los análisis, afortunadamente, el panorama se fue aclarando. A pesar del compromiso de otros órganos, el pronóstico de remisión completa era significativamente alto, gracias al desarrollo de la ciencia y la medicina. De todos modos, me dijeron que iba a tener que atravesar un tratamiento oncológico intenso, que no iba a ser una cuestión de solución en pocos días.

¿Por qué a esta edad me tenía que estar ocupando de temas médicos tan serios?

¿Qué iba a hacer con mis planes? ¿La facultad? ¿El trabajo que quería conseguir? Todo lo que tenía organizado se desconfiguró completamente. El miedo me atormentaba, tenía el fuerte presentimiento de que, debido al tratamiento, me iba a transformar en la nada misma. El descanso aparentaba como una gran culpa, un peso.

Como una vez dijo el filósofo Byung-Chul Han, *nuestro valor como personas hoy en día parece depender de nuestra capacidad de rendimiento y producción*. En mi caso, firmemente coincidía con la profecía, me auto-exigía en grandes cantidades, nunca me sentía suficiente porque “siempre podía hacer más”. Me vi forzada a refutar esa teoría de una forma que nunca quise experimentar. Durante la quimioterapia, al haber días en los que no podía levantarme de la cama, en los que no podía comer, ni ponerme a estudiar para la facultad, me sentía miserable.

No es únicamente un mito el hecho de que atravesar tratamientos contra el cáncer te desgasta, es la realidad. En mi experiencia, y la de muchos pacientes oncológicos, no sólo fue mi cuerpo el problema, sino también fue mi actividad, mi identidad y mi realidad perfectamente construida lo que se echó a perder. Como Franz Kafka manifiesta en la Metamorfosis, mi cuerpo se veía extraño incluso para mí. De un día para otro, dejé de ser quien era para convertirme en otra que nunca quise ser. Me vi obligada a transformarme cuando sólo deseaba seguir siendo la de antes. Cada vez que me miraba al espejo me resultaba imposible reconocerme. No sabía qué estaba viendo, quizás un monstruo: pálido, absorbido, sin pelo, sin brillo. Fue todo un desafío.

Mi cuerpo me pidió parar, y no tuve otra oportunidad más que prestarle atención. Fue difícil conectar con él en un momento de tanta toxicidad (debido a la quimioterapia e inmunoterapia), pero gracias a mucha terapia psicológica, yoga y meditación, lo pude hacer. De hecho, me dí cuenta de que podía haber una buena relación entre nosotros. Mi cuerpo –al que algunos llamarían “mi templo”– estaba luchando por ganar la batalla contra una enfermedad tan cruda e invasiva como lo es el cáncer. ¿Por qué le estaba pidiendo tanto si ya estaba haciendo un montonazo? Moví el foco hacia el cuidado, la buena alimentación, el ejercicio liviano, el reposo y la serenidad. Todo aquello, como una forma de amor propio.

No obstante, no es menor que extraño lo que alguna vez fui, una versión de mí que las circunstancias me arrancaron. Extraño lo ingenua que era, la manera en la que veía las cosas… De todas maneras, como escuché una vez, "el presente es inevitable". Al reflexionarlo, entendí que no se podía cambiar. No importaba lo que había alguna vez sido, ni lo que podría haber llegado a ser. Si me enfocaba en el dolor, lo iba a seguir padeciendo. Es decir, yo fui la responsable de decidir si quería seguir sufriendo o si quería encontrar algún mensaje para aprender de él. Comprendí que mi reacción ante la situación tenía el poder de cambiar la situación en sí misma.

No soy lo que me pasa, sino lo que hago con eso. Los cambios suceden, y muchas veces no están bajo mi control. La enfermedad se llevó con ella una parte de mí. Ya no soy la misma y, aún así, me gusta la chica en la que me estoy convirtiendo. Sé que no es para siempre, y ser consciente de eso es lo que me deja tan en paz, lo que me motiva a quererme tal cual soy, tal cual voy cambiando de acuerdo con lo que se me presenta.

Con el tiempo, reconocí que soy mucho más de lo que produzco, mucho más que una nota de un examen o cantidad de me gustas en las redes sociales. El "tsunami" que me tocó atravesar me demostró que mi esencia siempre va a estar en mí, pase lo que pase. Me demostró que soy mucho más fuerte de lo que creía, me enseñó mi resiliencia, mi capacidad de seguir adelante incluso en las adversidades más complejas. Antes solía creer que, como ya había experimentado situaciones desafortunadas, era inmune ante los problemas. Pensaba que lo peor ya lo había tocado y, como había aprendido muchas cosas de ello, no me podía pasar nada más. La verdad es que nada está garantizado, todo puede alterarse de un momento a otro, sin que tengamos mucho tiempo para analizarlo ni procesarlo.

Asimismo, lo que me mantuvo tan positiva durante el tratamiento fue pensar que todo siempre podría ser peor, no con la intención de minimizar mi dolor, sino como algún tipo de supervivencia emocional quizás. Agradecía por mínimas cosas, desde poder levantarme de la cama, poder salir a tomar un café con mis amigos, hasta no tener que pasar por un trasplante de médula ósea.

Hoy en día creo que estar viva es un privilegio: poder amanecer otro día más, tener la habilidad de hacer deporte, o simplemente tomar una taza de té en el sillón de mi casa mientras veo caer la lluvia. Recuerdo estar en el hospital mientras me inducían la medicación por suero, con náuseas inevitables… ni hablar de los primeros días después en los que no podía pararme para ir al baño, tampoco podía comer. El sólo hecho de pensar en eso me revuelve el estómago.

Por otro lado, creo que crecer también es una fortuna. El tiempo pasa, las cosas se transforman, y es parte de nuestro ciclo en este plano… quién sabe qué seguirá después. Mi proceso con la enfermedad me llevó a preguntarme ¿por qué **no** a mí? Muchas personas, incluso jóvenes y niños, no pueden vencer al cáncer. Inevitablemente, él termina siendo más fuerte que ellos, les pasa por arriba, y ahí se termina su camino. Nadie merece pasar por eso. Por ende, ¿qué hice yo para seguir acá? Sin embargo, con más razón me esforcé por finalizar el tratamiento, sabiendo que es uno de los pocos que tiene mayormente buenos resultados, incluso en estadíos avanzados. Cada vez que quería abandonarlo pensaba en ellos, en los que no tuvieron solución.

El día que toqué la campana a causa del final del tratamiento, lo hice también por ellos: los que no pudieron, y los que siguen luchando. Siempre voy a llevar en mí a todos los que no tuvieron la oportunidad de ganar la batalla, los que darían todo por seguir acá.

A todo aquello elijo verlo como una oportunidad para florecer; para valorar lo más sencillo, lo divino que es sentirme viva. Nunca me imaginé que algo así de básico me llegara a aliviar tanto. Lo que sucedió la segunda mitad de año del 2025 fue una montaña rusa de emociones. Trato de convencerme que pasó lo que pasó y que eso es lo que me hace la chica que soy hoy. Así como me rompió en mil pedazos, me reconstruyó más fuerte y más segura que nunca.

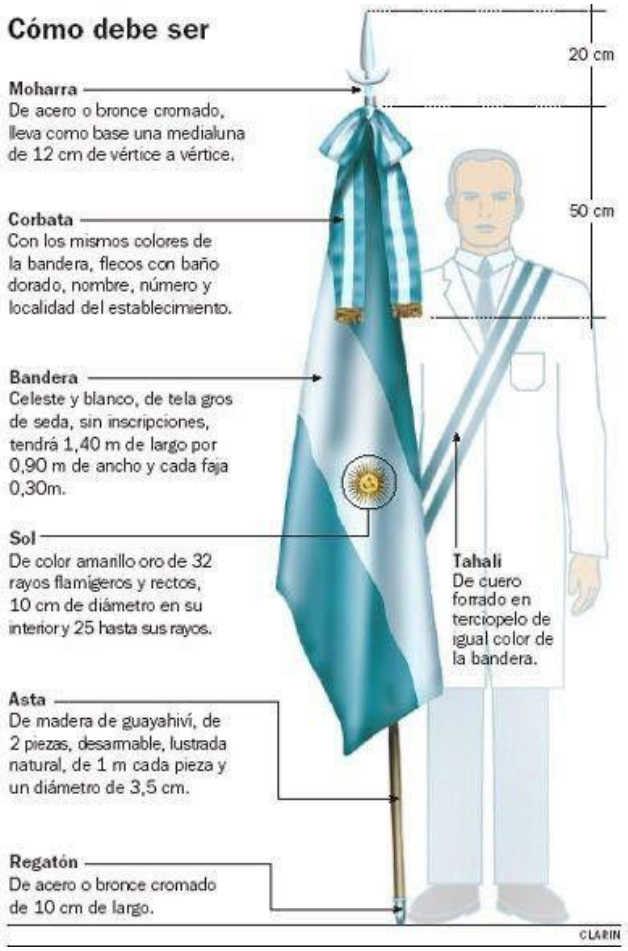
La enfermedad se llevó con ella una parte de mí, lo cual ya no veo como algo terrible porque me gusta lo que estoy siendo. Entendí que, de todas formas, los cambios son inevitables. Todo es pasajero, así como viene, se va, sea bueno o malo. Tengo tantas cosas para decir, para estallar. Pero creo que lo más importante es que, a pesar de que muchas veces las cosas no van a salir como quiero, quizás la impermanencia y la incertidumbre no sean el problema, sino aquello que vuelve todo profundamente valioso.

¿Sabías qué?

Protocolos en los actos

En Argentina, los actos oficiales están atravesados por un protocolo que busca ordenar símbolos, tiempos y jerarquías. No se trata solo de una formalidad: el protocolo organiza la representación del Estado. Desde la ubicación de las autoridades en el escenario hasta el orden de los discursos, cada detalle responde a normas establecidas por el ceremonial público.

La base normativa central es el Decreto 10.302/1944, que establece las disposiciones sobre tratamiento y uso de la bandera, el escudo y el himno nacional.



PERSONAJES MÁS INFLUYENTES DEL MES DE FEBRERO

BAD BUNNY
Cantante puerto riqueño que protagonizó el show del entretiempo en el *Super Bowl,* mostrando la cultura latina. Además de sus tres show en *River Plate* el pasado mes

MIRTHA LEGRAND
La diva de la televisión argentina cumplió 99 años este mes

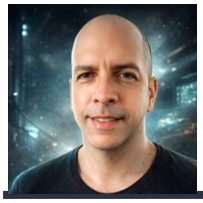
RAÚL RICARDO ALFONSÍN
El ex presidente fallecido de la República Argentina fue viralizado tras un clip de él hablando sobre el número de desaparecidos en la última dictadura militar.

CONTRAFUEGO DE OPINIONES

DESAPARICIONES EN LA DICTADURA

El número de 30 mil desaparecidos no tiene ningún respaldo y se impuso propagandísticamente
Agustín Laje
Politólogo

En esa configuración miliciana de la memoria, el número ("Son treinta mil"/ "No son treinta mil") no importa como dato o evidencia disponible para el mejor conocimiento del pasado. Y lo peor que puede pasar es que un pasado doloroso, cargado de vivencias, de luchas y desencuentros pero también de vínculos de solidaridad, de proyectos y esperanzas, quede aplastado bajo el peso de las consignas.
Hugo Vezzeti
Periodista en elDiarioAR



Ficción

Por Gastón Spratt
gastonspratt@outlook.com

Fragmentos del crepúsculo humano

Capítulo 3 - Amor y amistad

[FRAGMENTO — Veracidad estimada: 93%. Registro previo a toda clasificación.]

El Máquina viene pensando en Annekke. En cómo le gustaría estar con ella ahora. Quisiera llevarla a dar una vuelta como cuando eran ellos dos solos. Detener la Titán en el corazón iluminado del pueblo y beberse en dos jarras heladas el tiempo que no tuvieron. Volver a toda velocidad y llevarla a la cama. Sacarle la remera. Volver a perderse en ella.

Sube el cordón con el motor apagado. Sale con suaves pisadas, mueve la llave lentamente. Si tiene cuidado no despertará a las niñas. La Titán ilumina la fachada descascarada de la casa. La maleza invade el camino a la puerta y araña el pantalón de trabajo cuando lo atraviesa. Busca a Annekke pero no la encuentra.

—¡Papá! —grita la más grande—. Mamá se está portando raro.

Annekke aparece y deposita a la bebé en sus brazos, frunciendo la nariz, haciendo arcadas.

—Cambiala vos, que es la tercera vez que se caga.

—Qué asco —dice Eleonora.

El Máquina sostiene a la niña. El pañal aguantó lo que pudo, pero empieza a asomar el excedente a ambos lados. La lleva al cuarto principal, despliega el cambiador y moja el algodón con óleo calcáreo. La mano izquierda tiembla más de lo habitual y caen gotas del óleo en la panza, la pierna y las sábanas limpias. El teléfono suena. Mensajes sin leer del Cabeza.

—Gorda, me tengo que ir.

—¡Pero si recién llegás!

—Papá. Apeta —dice la bebé.

—Quedé con los pibes.

—Ah. Está bien.

—No tardo.

—¿Tomaste la medicación?

Silencio.

—Mamá, ¿y papá?

—Tuvo que salir.

—Ah. Entonces, si no van a celebrar su aniversario, ¿puedo acostarme tarde?

Las carcajadas de los pibes resuenan en la plazoleta. La de Vik resalta por exagerada. El Máquina no necesita buscar: sabe dónde están. En el mismo punto de encuentro de cuando tenían seis años y eran una de las pandillas del Barrio Argentino. El Cabeza, rapado y de musculosa, en un tobogán o una hamaca. Tomy, con sus rulos y anteojos de marco grueso, arriba de una Benzo. La Vikinga, de pie, con el jean ajustado y roto, tomando de una lata o de una botella de fernet con coca.

—¿Por qué tanto quilombo? —grita cuando llega, montado en la Titán.

—Rescatense, llegó el patrón —dice la Vikinga, alcanzándole la botella.

El Máquina intenta llevar la bebida a la boca con una mano, pero duda un segundo. Decide agarrar la botella con las dos manos para disimular el temblor.

—¿Qué dice el Tomy? ¿Que en el futuro vamos a coger con robots?

El Cabeza sonríe.

—Si está como Harrison Ford, sabés cómo le entro —dice la Vikinga.

Risas. Un perro ladra a lo lejos.

El Máquina mira a Tomy. Este no se mueve.

—¿Sabés lo que necesitás vos? Una buena muñeca inflable —dice serio, apoyado en la Titán.

—Ya está pasando —dice Tomy—. Tengo un colega en la biblioteca que dice que su mejor amigo es una inteligencia artificial. La vecina de enfrente, la loca de los gatos, posteó en las redes: “Solo tengo a mis gatos y mi IA”. Chicos, ya hay aplicaciones de novias virtuales.

—¿Y vamos a desaparecer? —pregunta el Cabeza.

—No. Eso es lo más loco. Eso nos va a salvar.

—Estás terriblemente en pedo —dice la Vikinga.

—Bueno, bueno —dice el Máquina—. Hablemos de otra cosa.

Las pupilas de Tomy brillan.

—Tengo algo que decir —susurra el Cabeza, marcando el pasto con el talón—. Un trabajito. Una pavada.

—Conmigo no cuentes —dice la Vikinga.

—Yo estoy —salta Tomy.

—No, vos no.

—¿Por qué no?

El Máquina mira al Cabeza un segundo antes de responder.

—Yo te hago la segunda.

—Listo.

Algo se aligera en el pecho del Cabeza.
—Necesito la plata. Mi mamá…
—No tenés que explicar nada —dice el Máquina.
"Mamá" es su abuela. La madre se fue cuando era bebé.
El Máquina también tiene algo que decir. Era un buen momento. Se sacaría un peso de encima. Y necesita hablarlo con alguien. Pero no quiere que lo vean distinto. Que le tengan lástima. Que lo dejen de elegir cuando se necesita a alguien fuerte.
—Máquina —dice la Vikinga—. Estás en otro planeta.
—La moto —dice—. Tengo que llevarla al mecánico. Ya me hizo caer dos veces.
No los mira cuando lo dice.
—¿Qué le pasa? —pregunta Tomy.
—Qué sé yo… se pone dura la mierda esa, ¿viste?
—¿Vos estás bien?
—Sí, culiado. Pero…
—Pará, Máquina. Si necesitás algo, solo decilo.
—¿Qué fue eso? ¿Escucharon?
—Dale, Cabeza, no empieces con la paranoia…
Pero antes de que la Vikinga termine la frase, él salta del tobogán y camina hacia los árboles que rodean el área de juegos.
Dobla por una esquina y se pierde de vista.
De repente reaparece, corriendo a toda velocidad.
—¡Milicos! ¡Está lleno de milicos!
Todos, al unísono, emprenden la huida.
El Cabeza es el primero en perderse en las tinieblas. La Vikinga va después, pero en dirección opuesta.
El Máquina ya tiene una llanta en el asfalto de la Belgrano cuando mira hacia atrás y ve la bici de Tomy viajar sola por la bajada de la plaza.
Maldice. Mira atrás. Mira adelante. Piensa que Tomy es legal. No pueden hacerle nada. Está limpio.
Y desaparece, rumbo al barrio, por las calles más estrechas, sin dejar de mirar para atrás.

© Gastón Spratt. Todos los derechos reservados.
El contenido publicado en este sitio es propiedad intelectual del autor y forma parte de una obra inédita en curso.
Su reproducción, distribución o modificación sin autorización expresa está prohibida

SOY MEMORIA

Morto per la libertà

Por Francisco Giayetto

Si uno se pone a escarbar, se da cuenta de que no somos mucho más que un cajón de mesa de luz lleno de cosas que sobrevivieron al olvido. Me miro y no veo una cara, veo un inventario: un registro de deudas, de abrazos que ya no tienen cuerpo, de tristezas que duelen sin causa y de esa herrumbre que se nos va pegando al alma con cada "mañana" que se vuelve "ayer".

Al final, esta memoria es lo que me queda: una forma de mirar el mundo a través de un lente rayado por todo lo vivido. Dicen que el tiempo nos arma, pero a veces siento que más bien nos tala; nos va quitando las ramas verdes para dejarnos solo el tronco, duro y lleno de nudos, aguantando el peso de lo que fuimos. Vamos pisando presentes para convertirlos en recuerdo, apurando cada instante solo para echarlo al vacío del pasado.

Y aunque suene agonizante, como ese burro que persigue la zanahoria hacia su propio final, siempre volvemos a lo mismo: no hay camino, hermano, se hace camino al andar. Hoy soy gracias a ayer. Cada decisión, cada tajo y cada alegría me trajeron hasta acá. Si yo pudiera sacarme este fardo de recuerdos de la nuca y ponértelo a vos, serías vos el que lloraría mis ausencias y el que buscaría mis mismos consuelos. Porque no somos el que camina, somos la huella que quedó atrás.

Soy memoria y soy ayer. Perder ese hilo, que se nos borre la cinta, es simplemente dejar de estar; aunque el cuerpo siga ahí, como una casa vacía con las luces prendidas.

Somos ese jardín donde conviven las flores que te regalaron un martes cualquiera con ese yogur que se pudrió en el fondo hace tres años y que todavía toca la puerta. Eso de "soltar" es un cuento chino para vender libros de oferta; la memoria es más bien un tatuaje mal hecho que te recuerda, a cada rato, que alguna vez fuiste lo suficientemente animal como para sentir algo.

Si estamos condenados a este inventario desprolijo, mejor que la herrumbre sea el mapa que nos salve de ser un envase reciclable, igual a todos los demás. Cargar el dolor es un laburo esclavo que no paga horas extras, pero es lo único que nos diferencia de un maniquí en una vidriera. Al final, entre tanta mugre que guardamos por inercia, siempre aparece un recuerdo que brilla lo suficiente como para entender por qué, a pesar del peso, todavía no queremos apagar la luz.

Entretenimiento

¡Encontrá las soluciones en la contratapa!

Conexiones

Agrupá las siguientes 16 palabras en 4 grupos de 4, según la relación que comparten.
Algunas palabras pueden parecer encajar en más de un grupo.
¡No te dejes engañar por las apariencias!

laringe diafragma intención visor

tráquea fin objetivo recuerdo

memoria propósito evocación nariz

obturador bronquios meta remembranza

¿Quién soy?

Mediante las siguientes pistas, adiviná el personaje. Empezás con **15 puntos**. Cada pista que leés te hace perder los puntos que indica.
¿Con cuántos terminaste?

- Nací el 15 de septiembre de 1914 en Buenos Aires, en el seno de una familia acomodada. (0 puntos)
- Publiqué mi primera novela siendo muy joven y luego me incliné por la literatura fantástica. (1 punto)
- Bajo seudónimos como H. Bustos Domecq escribí relatos policiales y paródicos. (2 puntos)
- Escribí La invención de Morel. (3 puntos)
- Estuve casado con Silvina Ocampo. (4 puntos)
- Mantuve una estrecha amistad y colaboración literaria con Jorge Luis Borges. (5 puntos)

AJEDREZ

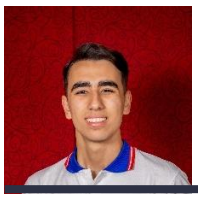
Juegan las negras, mate en tres movimientos.

Humor

por Koki Quinteros

La Cuadra
Panadería de miés
Bv. Buenos Aires 1385, General Cabrera

Rayuela
Un lugar de encanto
RAYUELA
Juguetería-Librería
9 de Julio 555 – Gral. Cabrera
@rayuelajugueterialibreria en Instagram Teléfono: 03584110273



Historia argentina
Por Pablo Ruffinatti
ruffinattipablo@gmail.com

¿Conocemos todas las batallas de nuestra república?

¿Dónde queda la calle Ituzaingó?

Batalla de Ituzaingó

Es 21 de febrero de 2026, estoy sentado en el auto de mi familia, me encuentro de vacaciones viajando por el sur de Brasil, ruta nacional 158, y gracias a los avances tecnológicos, en lugar de un mapa de papel, estoy viendo el camino mediante una aplicación del teléfono llamada Google Maps, y a escasos metros de nuestra ubicación veo un ítem de museo el cual dice "Monumento Batalha Passo do Rosário - Batalla de Ituzaingó" y recién ahí me percate de que no tenía las mínima idea de que había sido la batalla de Ituzaingó, solamente conocía la calle del centro de Córdoba.

Es en ese entonces cuando abro el buscador de mi teléfono (Google), y escribo el acontecimiento, y leo en el primer resultado "...enfrentamiento ocurrido el 20 de febrero de 1827…", seguido de eso exclamo de manera eufórica en el vehículo donde viajo: "¡Qué locura! Ayer se cumplieron 199 años desde la batalla de Ituzaingó" empiezo a informarme del tema, y es entonces cuando les confecciono este resumen.

Muerte de Federico de Brandsen durante la batalla.

El desarrollo de esta batalla tiene como contexto la Guerra del Brasil, conocida como Guerra Cisplatina para el bando vencedor, guerra donde se discutía la posesión de la histórica banda oriental (actual Uruguay y parte del sur de Brasil), guerra en la cual, el Regimiento de Artillería Ligera a cargo del coronel Iriarte recibiera su bautismo de fuego. Guerra en la cual, nosotros perderíamos.

La Guerra del Brasil tuvo dos lugares de desarrollo claves, uno fue el Rio de La Plata, donde la ventaja brasilera era superior debido al mayor poder naval y la tierra, donde Argentina contaba una ventaja clave, el apoyo de los habitantes del territorio en disputa.

En tierra, una de las batallas más importantes fue la de Ituzaingó, librada en las cercanías de un curso de agua el cual sus nativos denominaban Ituzaingó, dando así el nombre con el que la recordamos los argentinos. Mas los brasileros, la recuerdan como batalla de "Passo do Rosario", debido que a la zona se la conocía como Rosario, y se tenia que pasa por el río Santa María, por lo que quedó "Paso de Rosario".

Batalla de un día. Defendiendo la posición, unos 6300 hombres al mando de José de Abreu y Marqués de Barbacena. Ganando territorio, unos 7700 argentino-uruguayos bajo las ordenes de Carlos María de Alvear, Juan Antonio Lavalleja y Federico Brandsen, este último de origen francés.

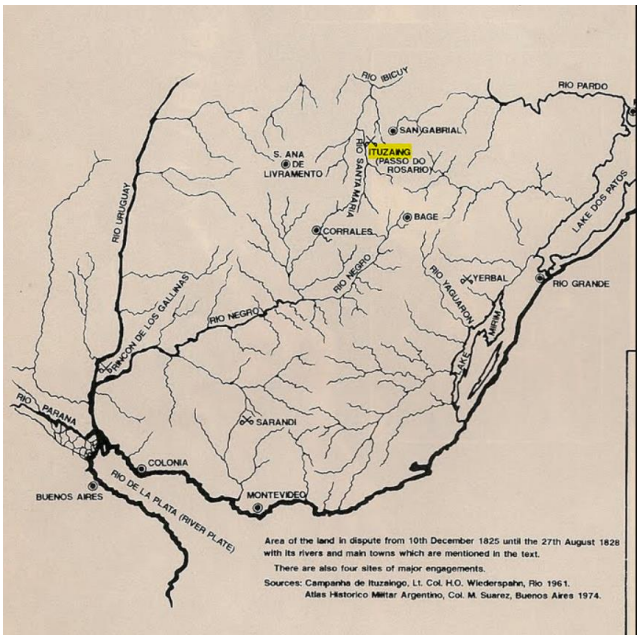
Por un desvío de la marcha de nuestros hombres, buscando una mejor posición, los brasileros avanzaron descuidados, y para cuando se encuentran con los nuestros, solo divisan nuestra artillería mas no a toda la caballería, ya que la misma se encontraba oculta del otro lado de una loma, y en ese momento, el territorio era una suerte de pastizales combinados con áreas boscosas que permitían ocultarse.

Avanza el enemigo, y en el momento indicado, Lavalleja ordena la carga de la caballería, rompiendo totalmente con el esquema del imperio brasilero, y dejándolos debilitados, incluso quitándole la vida a José de Abreu. La perdida de hombres, y el efectivo bombardeo de nuestra artillería, lleva a Barbacena después de seis horas de lucha confusa, a ordenar a su ejército que se retire hacia el norte, hacia Cacequi, habiendo sufrido 200 muertos y 150 capturados. Las pérdidas argentino-uruguayas fueron de 147 muertos y 256 heridos.

Aclaro como dato no menor pero que nos sitúa en como se desenvolvían las guerras de ese entonces, que el ejercito brasilero contaba con más de 500 mercenarios experimentados de origen austríaco y prusiano. Y que nuestro teniente coronel Brandsen, fue un hombre de las guerras napoleónicas, que convencido por el presidente Rivadavia durante un viaje a París, lucha en varias batallas independentistas bajo nuestra bandera en Chile y Perú,

para luego terminar su vida en Ituzaingó (hoy sus restos descansan en el cementerio de Recoleta).

También destaco, que cuando los hombres de Barbacena retroceden, nosotros nos quedamos con cinco banderas de las suyas, y con un cofre, hermoso cofre el cual contenía una partitura entregada por el emperador al marqués de Barbacena para ser interpretada tras la primera victoria del Imperio del Brasil. Al quedar bajo nuestro poder, se la bautiza como Marcha de Ituzaingó, la misma se interpreta en conmemoración del hecho de armas cuando la bandera de Argentina se traslada en actos oficiales. Y es uno de los tres atributos que ostenta el presidente de la República Argentina: bastón de mando, banda presidencial y marcha de Ituzaingó.



Mapa de la guerra creado por Ron Poulter e intervenido por mí, donde se distingue la batalla de Ituzaingó.

Más todo esto no bastó, porque como mencioné anteriormente, Brasil nos ganaba en el agua, situación que sabrían aprovechar realizando un bloqueo del rio, impidiendo la circulación de todos los barcos mercantes que históricamente han utilizado este curso de agua para abastecer a la nación, generando así una profunda crisis económica, y molestando entonces también, el comercio de la sin dudas mayor potencia mundial del momento, Reino Unido, la cual interviene para dar fin a estos perjuicios económicos.

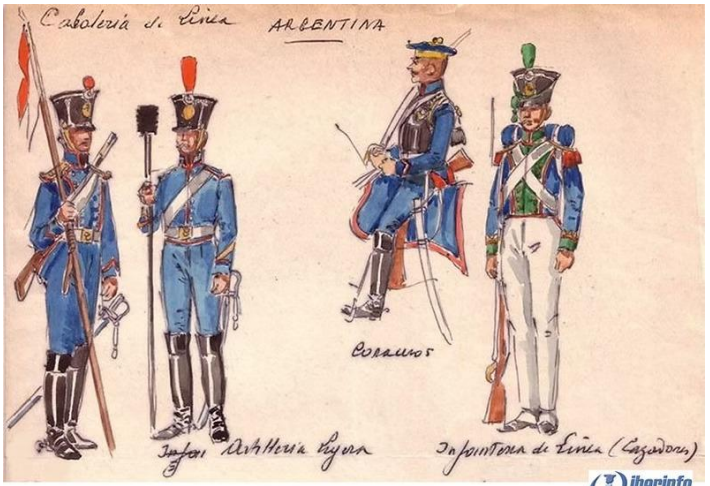
¿Pero como lo hizo? Fácil, ¡que mejor gane Reino Unido! En lugar de dividir la provincia en dos, o buscar registros históricos, o seguir el tratado de Tordesillas, decidió crear una nueva nación, Urugay, cumpliendo en parte el sueño de José Gervasio Artigas, máximo exponente de la creación de la Liga Federal, la cual proponía que Córdoba, Corrientes, Entre Rios, la actual Uruguay, Santa Fe, Misiones y Misiones Orientales, se independizaran del Virreinato del Rio de la Plata para una mayor libertad.

Este nuevo país, la República Oriental del Uruguay, tuvo como primer presidente a Fructuoso Rivera, y fue un estado que funcionó como tapón entre los dos gigantes del sur, el cual resultó efectivo, porque hace ya casi 200 años que no tenemos más conflictos con Brasil.

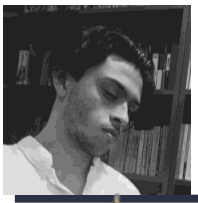
Hoy sobre la ruta que atraviesa lo que fue el campo de batalla, se encuentra emplazado un monumento, placa la cual permite leer en su tallado mármol: "O EXÉRCITO BRASILEIRO, AO ENSEJO DO 1 CENTENÁRIO DA FUNDAÇÃO DE ROSÁRIO DO SUL EXALÇA EM MEMÓRIA DOS QUE AQUI TOMBARAM A 20-2-1827 EM DEFESA DA PÁTRIA 1859-1959"

Que en paz descansen los argentinos, brasileros y uruguayos que dieron su vida en esta guerra, guerra de grandes, que, truncada por la entrada de un gigante, deja en el recuerdo, a patriotas beligerantes, que decidieron morir por un estandarte.

Uniformes de las fuerzas imperiales brasileñas

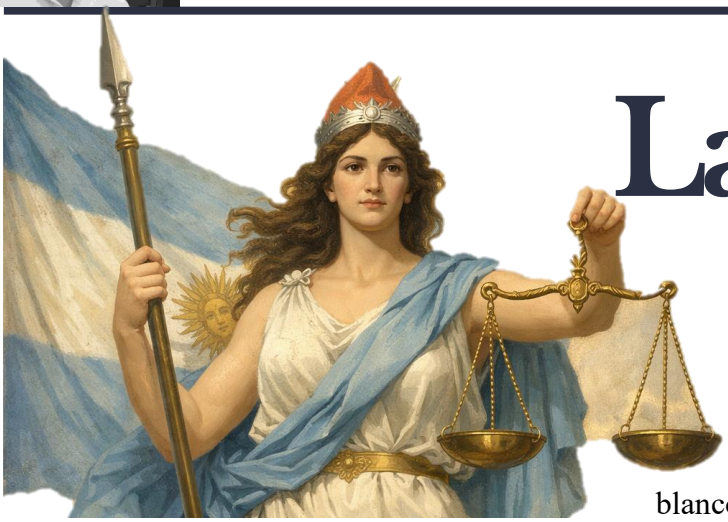


Uniformes argentinos



Morto per la libertà

Por Francisco Giayetto



La patria en la balanza

Mi Patagonia arde y el humo tiene olor a despedida.

Nuestro mar se vacía, pez a pez, en redes que viajan a puertos lejanos. Y nosotros, atónitos, olvidamos una verdad fundamental: que las cadenas ahora no suenen, no significa que no estén. El silencio del metal no implica la ausencia de la prisión.

Poco a poco, estamos carneando a la Argentina. Con la paciencia fría del carnicero, desmembramos el mapa y lo servimos en bandeja de plata extranjera. Lo que alguna vez soñamos como las Provincias Unidas del Sud, hoy parecen lotes de una subasta silenciosa: glaciares con código de barras, hectáreas que hablan otros idiomas, soberanía que se vende al kilo.

Es cierto que esta tierra siempre fue un crisol, un "rejunte" de almas abiertas al nuevo mundo. Pero aquellos abuelos venían a ser tierra, a echar raíces, a fundirse con el paisaje; no traían la codicia del aguila de paso que pica, extrae y huye.

Hoy, el colonialismo no ha muerto; solo ha mutado en una paradoja filosófica. Ya no necesita cadenas ni virreinatos. Su triunfo es estético y financiero: nos obliga a ser libres para elegir nuestra propia sumisión. Las potencias nos ponen entre la espada de la deuda y la pared de la necesidad, forzando un intercambio perverso donde siempre somos la ofrenda y nunca el dios. ¿Dónde quedó el ethos de aquellos pueblos que preferían la intemperie de la libertad a la seguridad del siervo? Sé que pelear contra Goliat es la eterna condena del pequeño, una batalla desigual y desgarradora. Pero la pregunta que nos interpela es existencial: ¿Vale la pena entregar todo lo que conseguimos sin siquiera tensar el arco? ¿O es que ya aceptamos que nuestro único rol en esta historia es ser los espectadores que aplauden mientras nos desmantelan la casa?

Y se que no somos más que un tiro al blanco para la fuerza nuclear de los primermundistas, que nuestra economía es una armadura de cartón frente al fuego cruzado de las potencias y que el hacha que nos tala tiene el mango tallado en nuestra propia leña. Pero si hoy no pegamos el volantazo, mañana seremos apenas inquilinos mendigando un rincón en nuestra propia historia.

Aunque temo que la palabra 'Argentina' sea ahora una etiqueta de exportación: un sello de calidad en un container ajeno por el que tenemos que pagar regalías para poder pronunciarlo. Porque los mapas pueden cambiar de manos en una oficina de cristal y las firmas pueden entregar el suelo, pero hay una parte de la realidad que no entra en sus libros contables: la dignidad no cotiza en bolsa y el pulso de un pueblo no se puede privatizar.

Y sin embargo, la verdad persiste: no hay Argentina sin argentinos. No de aquellos que recitan el himno mientras calculan la comisión de la traición, vendiendo por monedas una herencia que no les pertenece. Hablo de los que tienen la memoria en los huesos y la dignidad en el puño. De los que sostienen esa terca esperanza con la que enfrentamos, a lo largo de nuestra historia, a un mundo que siempre nos prefirió de rodillas. De los que pelean no porque sea fácil, sino porque es lo único que nos separa de la servidumbre.

Y por más que los dueños de la argentina pretendan proyectar un espejismo de bienestar sobre nuestras ruinas, dándole ojos ciegos a nuestra mirada con migajas y promesas, el frío no miente. No podemos permitir que el bullicio del circo tape el crujido de lo que se rompe. Podrán intentar esclavizarnos y sobornarnos, pero el mapa no engaña: hoy somos menos que ayer; menos soberanos, menos dueños, menos nosotros...

Aunque el silencio haya invadido las calles y el olvido recorra las memorias, mi Patagonia arde y el humo tiene olor a despedida, y no parece que eso vaya a cambiar.

Arte del mes - Reseñas

MÚSICA- *STAGIONI DE VENEZIA*

Lanzado en 1992, con 14 piezas de pop sinfónico que evocan atmósferas venecianas y melodías clásicas accesibles. Su sonido mezcla orquesta de cámara con influencias pop, ofreciendo paisajes musicales elegantes y nostálgicos que transportan al oyente a la magia de Venecia..

Rondo Veneziano; 48 min ; 1992 ; Italia

CINE – *Trenque Lauquen*

En dos partes. Una mujer desaparece. Dos hombres salen a la carretera a buscarla: los dos la aman. Por qué se fue, se preguntan. Cada uno de ellos tiene sus propias sospechas y las esconde del otro que, misteriosamente, nunca se convierte realmente en su rival. Ninguno de los dos tiene razón, pero ¿alguien la tiene?

Argentina, 2022. 260' . Dir.: Laura Citarella

LITERATURA — *Tango Satánico*

Esta novela narra la lenta descomposición de una comunidad rural húngara tras la caída del orden socialista, donde la miseria material se entrelaza con una espera casi metafísica. La novela sigue a un grupo de aldeanos que, sumidos en el abandono y la desconfianza, depositan sus esperanzas en el regreso ambiguo de Irimiás, figura mesiánica y manipuladora. Con una prosa hipnótica de frases extensas y envolventes, Krasznahorkai construye un universo opresivo donde el tiempo parece dilatarse y la repetición adquiere un tono ritual. Más que una alegoría política, el libro es una meditación sombría sobre la fe, la ilusión colectiva y la imposibilidad de redención en un mundo corroído por la ruina.

Por **László Krasznahorkai**. Ed. Acantilado. 1985. $44.000

ENSAYO – *Violencias de la memoria*

Indaga en las formas en que el recuerdo colectivo puede convertirse en un campo de disputa y coerción. A partir de una reflexión filosófica y política, el ensayo examina cómo la memoria, lejos de ser un depósito pasivo del pasado, actúa como fuerza activa que ordena identidades, legitima relatos y excluye otras voces. Con un estilo riguroso y argumentativo, Jinkis analiza las tensiones entre memoria y justicia, entre duelo y utilización ideológica, mostrando que recordar también puede ser una forma de imponer sentido. Más que una defensa o un rechazo de la memoria, el libro propone interrogar sus usos y advertir las violencias sutiles que se ejercen en su nombre.

Por **Jorge Jinkis**, 2011. Ed. Edhasa. $29.900

TEATRO- *Relatividad*

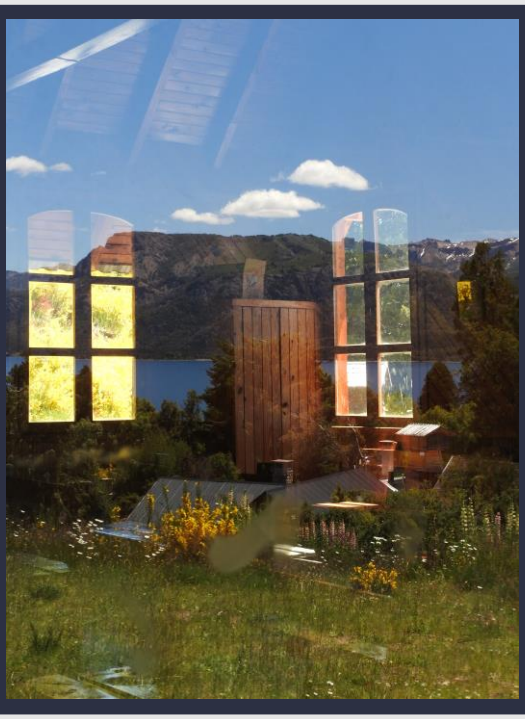
Un frío día de invierno de 1949, con el eco de la segunda Guerra Mundial y el estallido de la bomba atómica aún flotando en el aire, una misteriosa mujer aborda a Albert Einstein en la calle con la intención de hacerle una entrevista periodística. Pero lo que parece ser una simple y encantadora entrevista para recorrer los aspectos más conocidos de la vida del excéntrico científico, se irá tornando en una reunión ríspida e inquietante.

28 de marzo. 21:30 h. 90'. Teatro Ciudad de las Artes, Av. Pablo Ricchieri 1955, Córdoba. Entradas desde $40.000

Arte del mes - Creaciones

FOTOGRAFÍA

Por **Adriana Actis**



«Sin título»

Tomé esta fotografía el 29 de noviembre de 2024 en Villa Traful, Provincia de Neuquén. Es una fotografía directa (no creada ni manipulada digitalmente). Como la mayoría de mis fotografías, ésta fue tomada durante uno de mis frecuentes viajes. Se trata de un trampantojo –una trampa ante el ojo- en el que el adentro y el afuera se entremezclan en una imagen surrealista.

ILUSTRACIÓN – Vida rosa

Por **Maitena Urquiza**

Técnica: ilustración digital

Las fotos que no tomé

Por José Paván
josepedropavan@hotmail.com

OTOÑO

Cuando nos hace un día "tipo", con temperatura moderada, aire templado a fresco, naturaleza jugando con sus tonos, mañanas frescas y siestas deslumbrantes, deseos de algún tardío heladito y las primeras incursiones culinarias a guisados sabrosamente coloridos…acertamos a decir que ¡llegó el tan ansiado Otoño…!

Si bien los pronósticos marean a los meteorólogos y aturden a los que los escuchamos, es posible que en otoño tengamos todos los climas en un mismo día. Se dijeron siempre ponderaciones que resaltaban las cualidades de la primavera y que era la estación de los enamorados, pero no decimos que es también a la que las estadísticas le cargan mayor cantidad de suicidios.

La siempre bien recordada Elvirita C. sostenía personalmente que la naturaleza se adjudicaba la corona de oro cuando se nombraba al otoño: "el rey". Sostenía que no existía una estación más placentera y por tanto el mejor autorregalo era vivirlo en Córdoba, su capital mejor elegida. Ofrecía el tiempo apropiado para podar los rosales, comer las más dulces mieles y probar esas variadas uvas, que tendrían después en sus vinos, una imponderable calidad de sabores...

El otoño es esa etapa de la vida del tiempo, que enloqueció a los artistas. Quién no lo comprende a Doménico Vivaldi y se deja acariciar por los compases de sus "4 Estaciones".

Estar relajado y sentado en un museo observando los detalles de un Monet, un Van Gogh, un Gauguin, y deleitarse con sus pinceladas geniales. Las alegorías otoñales de las esculturas en los parques, que deben ser restauradas periódicamente, realzan la delicadeza del mármol y junto con el metal, aumentan su valor. Complementan el paisaje natural de árboles y arbustos, el viento que mueve las ramas y sigue el compás armonioso de las figuras pareciendo un ballet de alto nivel.

Sigue avanzando el otoño en su periplo legendario jugando con la Naturaleza y las hojas que van perdiendo el amarillo intenso, sufren igual que los ocres y los tonos rojizos, la inestabilidad que las unen a la débil y temblorosa ramita. Parecen dos novios que, perdiendo su amor, se separan…

¡Más aún: sienten las influencias externas que los sacuden, los hacen tambalear y desistir de su futuro, para caer exánimes y morir abrazados…

Las temperaturas descienden, las actividades laborables tienen el prodigio de parecernos deportivas y el apetito podrá satisfacer nuestras *nostalgiosas* fotos no tomadas, pero que conservan el colorido sabor de los ricos platos…

Me siento a veces como el otoño, vivir de los recuerdos de esas viejas fotos descoloridas, amarillentas, que guardan aún la tibieza, la alegría y el amor de una existencia luminosa, que disfruta serenamente de su pasado de luz…

Un balance de valores , un examen de conciencia, un resultado feliz. el haber dejado las semillas que, en el presente, maduras y pródigas , me aseguran el apoyo que mis limitaciones necesitan, para seguir diciendo ¡presente!...

Soy el árbol añoso a cuyo alrededor hacen ronda mis nietos…

FLORERÍA Y VIVERO
La Orquídea
VERDE NATURAL
Bv. Buenos Aires esquina Av. San Martín Gral. Cabrera
358 154019576 / 4930106
floreriayviverolaorquidea

Smartphone Cabrera
9 de Julio 664 -Gral. Cabrera
Teléfono: 0358 412 7720 @smartphone_gc en Instagram

Smartphone
Accesorios y Servicio Técnico

"Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos" ***Jorge Luis Borges***

Sobre la tapa

La memoria obra a veces sin que nos demos cuenta, dos personas que se maquillan y preparan todos los días, llegan a un punto donde no necesitan ver lo que hacen porque sus memorias les toman las manos. Pero la memoria es también maquillar nuestras vivencias, tomar algunas cosas, corregir otras y tapar unas cuantas. ¿A fin de que? De componernos a nosotros mismos, de lograr ese equilibrio entre quienes somos y como queremos que nos vean.

ENCONTRÁNOS EN INTERNET Y REDES SOCIALES

Únite a nuestro canal de WhatsApp	*Seguinos en Instagram*	*Compartí nuestra edición virtual*

Soluciones Entretenimiento:
¿Quién soy?
Rta: Adolfo Bioy Casares

Ajedrez: …Td1 2.Ra2 Cc3 3.bxc3 Dc2!

Conexiones:
Nivel 1: partes del sistema respiratorio: laringe, tráquea, nariz, bronquios
Nivel 2: conmemoración: memoria, recuerdo, remembranza, evocación
Nivel 3: deseo: intención, fin, meta, propósito
Nivel 4: partes de una cámara: objetivo, diafragma, visor, obturador

¡Sé parte de nuestra revista!

¿Tienes ideas, historias o reflexiones que merecen ser compartidas? Te invitamos a unirte a nuestro espacio creativo, donde cada voz cuenta y cada palabra deja huella. Si te apasiona escribir y buscas un lugar para expresarte, este es tu momento. ¡Contáctanos y suma tu artículo a nuestra próxima edición!
@elpinotnoir en Instagram
3585149435 - 3585329434